

La Gaceta Literaria

íberica: americana: internacional

LETRAS ARTE CIENCIA

periódico quincenal (1 y 15 de cada mes)

dirección:

E. GIMENEZ CABALLERO PEDRO SAINZ RODRIGUEZ

40 CENTIMOS

SUSCRIPCION
ANUAL
España y Países del Convenio postal Hispánico... 7,50 pts.
Extranjero... 10,00
75 pts. la línea del cuerpo
Política de suscripción
Descuentos: trimestre, 10
semestre, 15 %
año, 20 %

IDEAS Y HECHOS ACTUALES

Franceses escriben sobre Alemania

Pierre Viénot ha dirigido en Berlín, durante seis años, los trabajos del Comité francoalemán. Pierre Viénot ha

manas. Para ello procuró olvidar—por algún tiempo—su ideología francesa y colocarse en el punto de vista de Alemania.

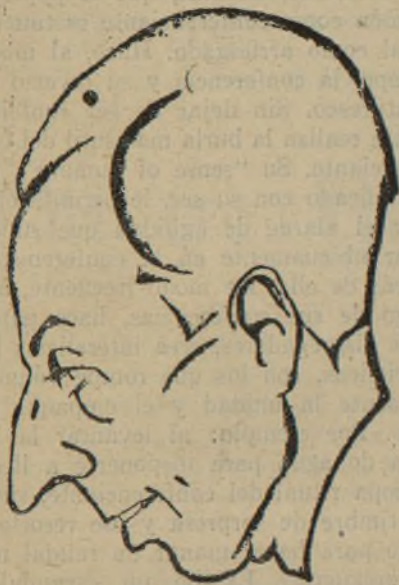
Desde esta perspectiva, Viénot ha escrito un libro con el título de Incertitudes Allemandes (1). El título es significativo. Según el autor, el dolor y la tragedia alemanes se basan en una crisis de la cultura burguesa. El alemán actual no cree ni en los valores absolutos ni el presente. Todo se mueve bajo el signo de la relatividad. No existen fines ni metas.

Incertidumbre es el estado actual de la conciencia alemana.

Por ello, todas las tendencias del alemán se dirigen a la creación del porvenir y al olvido del presente. Para Viénot, Alemania es la fuerza dinámica en la carta abigarrada de Europa.

François Berge es Lector de Lengua francesa en una Universidad alemana.

(1) Librairie Valois, 1931. París.



Pierre Viénot.

querido comprender a los alemanes. Ha deseado adentrarse en las esencias ale-

El 1.º de enero

aparecerá

El Robinson literario de España n. 5



El acostumbra pasear su figura angular y dura entre ríos y bosques germanos, meditando símbolos de aproximación entre Francia y Alemania. Berge pertenece al grupo de escritores jóvenes que se mueve en torno a la revista Notre Temps.

Este verano, jóvenes organizaciones francesas y alemanas se reunieron en las Ardenas para discutir los problemas europeos que creó el Tratado de Versalles (2). F. Berge asistió a las reuniones de Rethel. Después cruzó la frontera renana. Y se ha internado en Alemania, llenas las maletas de un folleto: Français et allemands face a face (3).

El folleto es una larga carta dirigida a Luchaire, el director de Notre Temps, en la que se ensaya el planteamiento —en fórmulas de elegante precisión— del problema francoalemán: sus diferencias, sus necesidades. La política y la mística de ambos países en marcha hacia el futuro.

¿Qué interés puede tener para nos-

(2) V. Notre Temps, 16-23 de agosto de 1931.

(3) Extrait de la revue Notre Temps.

otros, jóvenes españoles, la problemática de Francia y Alemania?

Esos dos libros nos deben señalar que su problema es, también, nuestro problema. Nuestro en el sentido de que España—económica y políticamente—está en relación con Centroeuropa. Una catástrofe política en Alemania o en Francia produciría grandes trastornos en el devenir político y económico de España.

Acaso culturalmente Centroeuropa no signifique ya para España lo que para la generación del 98 simbolizaba: un camino, un sendero para la salvación, para la europeización. Culturalmente, Centroeuropa significa hoy lo mismo que la India o el Japón: un tema de amor intelectual. O una posibilidad de integración. Pero política y económicamente, lo que se haga en Francia y Alemania —¡la Europa de Costa!—debe despertar interés y atención.

Los dos libros reseñados son un buen guía para conocer lo que un sector de la juventud francesa piensa del problema político alemán. Son una buena introducción a la imagen que Francia se forma de Alemania.

JOSÉ FRANCISCO PASTOR

TEMPORADA DE CONFERENCIAS

Ramón y Morand, en Buenos Aires

Por GUILLERMO DE TORRE

Buenos Aires es un gran importador de conferenciantes. La conferencia, ese producto de fabricación intelectual, cuya esencia imponderable se filtra felizmente a través de las mallas aduaneras, goza cada día—como diría un auténtico viajante del género—de mayores sollicitaciones en la plaza argentina. Ni siquiera los coletazos de esa crisis general, que, según aseguran, sacude y desnivela hasta los campos más distantes de aquellos otros que pueblan vacas y espigas, han afectado hasta ahora la cuantía de dicha importación. Y es que el artículo "conferencia" asume en estas latitudes características privilegiadas. En efecto, si en otros países de densa vitalidad cultural autóctona la conferencia importada sólo tiene una importancia adjetiva, aquí en esta América—uncida aún, en su mayor parte, a secuencias y reflejos—asciende de categoría y pasa a convertirse en artículo primordial, casi de primera necesidad. ¿Por qué? Quizá sea ello debido a que en otros sitios la curiosidad del público intelectual se polariza en muy distintos sectores—lo propio y lo ajeno, conferencias y libros—, mientras que en la Argentina fluye casi únicamente por el cauce de las conferencias. Así puede comprobarse todas las temporadas porteñas, observando que los únicos episodios intelectuales que cobran altura y mueven la atención de los más selec-

tos, si no los mayores núcleos de público, son promovidos por la visita de conferenciantes extranjeros.

Las gentes argentinas—en sus zonas más sensibles, las únicas que, en definitiva cuentan para estos asuntos del es-



Ramón Gómez de la Serna.

píritu—revelan con esa predilección tanto desdén o desconfianza por lo próximo como expectante ardor por aquello que viene del otro Continente. ¿Es o no totalmente justificada esta franca prefe-

rencia? La respuesta sería ardua, exigiendo delicadas puntualizaciones. Más desembarazado es reconocer la realidad del hecho. Y ponderar como se merece esa voraz curiosidad, esa sensibilidad alerta que, ayudada por su poderío económico, les permite captar las ondas e ideas del día, atrayendo a conferenciantes y escritores famosos, que atraviesan el Océano para esta reválida del éxito... Siendo esta especie de celeridad aprehensiva el único signo de vida que manifiesta el público argentino, resultaría una crueldad vituperarlo. No hay ironía en esta observación. El público argentino—mejor, esa minoría aludida, quizá más compacta y visible que en otros países y cuya inevitable porción snob no es mayor que en ninguno de ellos—posee en alto grado la facultad, plausible a mi juicio, de traducir su curiosidad intelectual en una apatencia de conferenciantes. Este país—como dijo Ramón Gómez de la Serna al llegar—no se conforma con retratos u otros objetos de archivo o colección; desea saciar su conocimiento, quiere saber la realidad vital del escritor.

Dáse además en él otro rasgo singular y que contribuye a explicar el gran auge del conferenciante europeo. Siendo el argentino un público incapaz—no sólo por su psicología adolescente, sino por prevalecer en él las mujeres—de llegar a interesarse puramente por lo intelectual en abstracto, no escatima empero su curiosidad hacia ello cuando lleva anejo la anécdota personal, o sea la presencia viva del autor con su equipaje de novelarías. Esta afluencia ininterrumpida de grandes visitantes constituye ya un fenómeno típicamente argentino, un rasgo vivo que deberá tenerse en cuenta para su caracterología y que ha dado origen a episodios muy sugerentes. Sería difícil trazar la nómina completa de los que desfilaron en los últimos años, ya que, en suma, viene a ser el cuadro completo de todos aquellos que en un momento dado señaló el vértice de la fama: desde Einstein y Pirandello hasta Tagore y Ortega y Gasset, pasando por Keyserling, Frank, Benavente, Marinetti, Le Corbusier, etcétera, etc. Esta muchedumbre y heterogeneidad de viajeros intelectuales que han desembocado por el Río de la Plata es tal, que Ortega y Gasset pudo decir justamente, al llegar a Buenos Aires, hace dos años, y encontrarse aquí con una media docena de colegas, que ni en la Grecia de Pericles hubieran podido reunirse de una vez tantos filósofos juntos.

La actitud del público ante el conferenciante cimero recién llegado se desdobra en dos reacciones de signo distinto. La primera es de una limitada y casi prudente expectación. Van a escucharle como quien entra dispuesto a oír a un fenómeno. Convierten imaginativamente el estrado en escenario o en rucio. En su apetencia de novedades, en su simpático y juvenil afán de normas insólitas, de fórmulas definitivas con cierto apéndice pragmático, esperan, en realidad, recibir más de lo que aquél puede darles. Además, al no comprender que la conferencia—aun en el mejor de los casos—es sólo una transcripción de la obra realizada por el intelectual, al disponerse a escuchar a éste sin haber leído sus libros o teniendo de ellos una versión periodística, exigen encontrar en todas y cada una de sus presentaciones esa totalidad, esa perfección de lo grande y ese unánime poderío suasorio que no siempre al conferenciante le es dable alcanzar.

Y entonces es cuando comienza a manifestarse el segundo tiempo de la reacción. Por lo mismo que su tensión adaptativa es muy tensa, se quiebra al

primer embate de la decepción. El público pierde el sentido de las distancias, entra rápidamente en un período de excesiva familiaridad crítica con el conferenciante. Es el momento que suelen aprovechar ciertos elementos del gremio intelectual indígena, no ya para formular objeciones—siempre lícitas—, sino para exteriorizar su potencial agresividad por el cauce fácil del “alacraneo” e ingeniosidades similares. El espíritu medio de la ciudad les ayuda. Buenos Aires, que apenas respeta sus individualidades, mal puede acatar las ajenas. Podrá transigir momentáneamente con la personalidad del extranjero; pero al cabo se sublevará, tratando de someterle a su propio molde y nivel.

...

Pero queden aquí estas alusiones en superficie, quizá no desaprovechables para un estudio que pudiera titularse algo así como “Grandeza y menoscabo del conferenciante europeo en la Argentina”. Y soslayando esta espinosa vertiente, preguntémosnos ahora en abstracto: ¿Cuál es el valor neto de la conferencia? ¿Acaso agrega algo al conocimiento de la obra? Salvo casos muy excepcionales, no. Salvo aquellos casos de intelectuales en quienes la conferencia constituye un medio de expresión tan perfecto y cabal como el libro o el artículo, salvo aquellos en quienes la palabra viva presta más plasticidad humana al estilo, mayor fuerza comunicativa a las ideas—y que son una excepción—, en los demás la conferencia es únicamente una expresión disminuida—y vulgarizada o divulgadora—de la obra.

Si concretamos esta distinción con ejemplos ilustres y recientes—que estén en la memoria de todos—, se hará más evidente. Por ejemplo, de la pasada temporada intelectual argentina destaquemos dos figuras de conferenciantes. Los que han hablado desde la tribuna más literaria y característica—*Amigos del Arte*: Ramón Gómez de la Serna y Paul Morand.

No se trata de establecer entre ambos un paralelismo—que resultaría antitético—, sino de precisar hasta qué punto se ajustan o no al canon ritual del conferenciante y si sus conferencias han tenido o no una significación independiente de su obra.

...

El viajero por antonomasia no nos ha descubierto con sus conferencias ninguna importante región de su personalidad que antes no hubiéramos divisado en sus libros tan seductores. Al contrario, más bien transitó por rutas ajenas, por caminos donde solamente de soslayo se encuentra consigo mismo. Nos demostró—si ya no lo hubiéramos intuido en cada uno de sus libros—que en la conferencia no se vierte su arte de un modo pleno y genuino. En efecto, el genio de Paul Morand tiende como pocos hacia lo sintético. Se manifiesta en líneas quebradas o elípticas. Su estilo es conciso por esencia y naturaleza: magro, musculoso, sin grasas superfluas, y en él cada frase apunta a un blanco metafórico siempre logrado. Salta los puentes, rehuye las digresiones. Sus mejores obras son quizá las más condensadas: por ejemplo, las sesenta páginas de máximas enjundiosas que forman *Le voyage*. Ha luchado siempre—él mismo lo asevera en una autocrítica—, como hijo de una época de velocidad, “contre la prolixité, le délayage, la ‘littérature’, la éloquence, la culture livresque...”

Pues bien; en sus conferencias vióse obligado a contrariar radicalmente estas normas. Forzó su ideación fragmentaria a hacerse discursiva. Vióse obligado a “desarrollar”, a extenderse, e inclu-

sive—para rellenar la hora sacramental de la lectura—a infartar sus palabras con “citas librescas”, con numerosas referencias ajenas. Pasó, en suma, de ser creador a expositor. Pero ese quieto papel—profesoral dignísimo, por otra parte, siempre que se ejecute con maestría—parecía no conciliar bien con su proverbial agilidad de nómada cosmopolita a través de países y de sensaciones. Por otra parte, sin negar el interés de sus conferencias (centradas en esos temas-ómnibus donde muchos escritores hemos viajado alguna vez estos últimos años: cine y teatro, Oriente frente a Occidente, centenario del romanticismo), puede afirmarse que ninguna de ellas respondía a sus preocupaciones íntimas. Ninguno de esos temas parecían haber sido verdaderamente sentidos y pensados por él—con excepción de la final, titulada *La guerra de las mujeres contra los hombres*. Con todo, y aun poniendo el ejemplo más feliz, puede comprobarse la diferencia que va entre ese ensayo alargado y el ensayo mantenido en sus verdaderas dimensiones, como es el que se rotula *De la vitesse*, pleno de enjundia en su brevedad.

Agudo sismógrafo de nuestro tiempo, fino captador—no tan en superficie como creen los falsos profundos—de los más genuinos rasgos del “profond aujourd’hui”—por decirlo con palabras de un compañero suyo de promoción, de esa generación francesa de los Cendrars, los Cocteau, los Drieu, los Montherlant, muy superior a la subsiguiente—, los mejores pasajes de sus conferencias fueron aquellos en que abandonando las alusiones a cosas pretéritas se encaró con ideas y figuras de su atmósfera. Pero Morand en *Amigos del Arte* se portó, víctima quizá de su cortedad, como esos visitantes tímidos que en lugar de hablar de sí mismos, de aquello que les es más próximo, creen hallar un refugio hablando sobre las supuestas preocupaciones de los demás.

Contrariamente, hubiéramos preferido menos condescendencia con las predilecciones ajenas y más atención a las suyas, menos citas de Víctor Hugo y más referencias a sus amigos y afines, a Larbaud, a Girandoux, a Jean Hugo o a Irene Lagut. Hubiéramos preferido que en vez de llevar la atención del público hacia obras de valor secundario—cosa a que se obligó, por ejemplo, queriendo llenar el censo de un tema que suponía halagador, como fué el de la conferencia nombrada *América del Sur y sus sudamericanos en la literatura francesa*—hubiera trazado un censo analítico de sus propios personajes, revelándonos su intimidad, aventando sus incógnitas, mostrándonos las contrafiguras reales de las mujeres de sus noches: de Remedios, de Aino, de Ursule...; sacando a luz los entretelones de su novela *Lewis e Irène*; descubriéndonos el rincón reservado de sus juicios sobre las dos Américas, más allá de lo que insinúa su itinerario de *Hiver Caraïbe* y algunos interlineados de *Magie Noire* y *Champions du monde*.

...

Frente a las conferencias de Ramón Gómez de la Serna no caben esos leves y cordiales reproches por insuficiencia o cortedad. Al contrario, darían más bien margen a un género de objeciones inversas. Pues el autor de *El incongruente* se vierte él mismo con una plenitud desmesurada a lo largo de sus conferencias y en todas sus dimensiones. No nos perdona ni una sola de sus dilecciones. Aspira a que el auditorio comulgue íntegramente en el lírico fetichismo de su adoración por las cosas.

Y no es que Ramón llene tampoco cumplidamente el papel ritual del conferenciante arquetípico; mejor dicho, lo

rebasa escapándose de sus fronteras. Tampoco—puestos a hacer una tasación estricta—sus conferencias agregan cuantitativamente nada o casi nada a su libro, ya que poco será lo que no hay quedado registrado en sus sesenta volúmenes, especialmente en aquellos fragmentarios y gregueríes como *El libro nuevo*, *Greguerías*, *Gollerías*, *Disparates*, *Ramonismo*, etc. Ahora que cuantitativamente, sí; su presencia personal, su desenfado verbal, su cordialidad contagiosa, su mímica y su voz, subrayan y valorizan aún más la fluencia inextinguible de su imaginación. Además, Ramón llega a constituir por sí mismo tema y espectáculo de la conferencia; interviene, se mezcla en ella, pero no y como sujeto, sino como objeto. Momentos hay en que parece un objeto más de los que va haciendo brotar de sus valijas mágicas. Sus temas, pues, no han sido en rigor los que rezaban en los programas—*Bioquímica del humorismo*, *Sacretos y claridades de la greguería*, *Pombo*, *Madrid*...—, sino trasubstanciaciones de su propio yo incopereable y avasallador.

Adviértase, además, que el papel de Ramón como conferenciante es tan original como arriesgado. Hace, al mismo tiempo, la conferencia y su reverso caricaturesco. Sin dejar de ser conferenciante realiza la burla más sutil del conferenciante. Su “sense of humour”, tan identificado con su ser, le permite efectuar el alarde de agilidad que supone estar ubicuamente en la conferencia, detrás de ella. De modo frecuente, a lo largo de sus conferencias, hace paréntesis disgregadores, crea intersticios humorísticos, con los que rompe voluntariamente la unidad y el empaque del acto. Por ejemplo: al levantar la botella de agua para disponerse a llenar la copa ritual del conferenciante, suena un timbre de sorpresa y ese resorte sirve para hacer manar un raudal más de greguerías. Exhibe un escandaloso pañuelo rojo en el bolsillo superior de su chaqueta; pero sospechando la irritación del público ante ese colorido estridente, toma el pañuelo entre sus manos y lo hace convertirse en uno verde. Para cerrar sus conferencias materializa el “he dicho”, el punto final: coque, entre chanzas, una bolita final sobre la mesa. Pero el truco máximo, el más feliz y el que ejemplifica perfectamente su desdoblamiento burlón frente al público, es “la mano del conferenciante”. Enfundando su diestra en una colosal mano de cartón, Ramón mima y glosa jocosamente los ademanes más característicos del orador: la mano que busca ideas, la mano que acaricia el lomo de ellas, la mano que muestra las cinco razones de sus dedos descomunales... La hilaridad que estas invenciones suscitan en nosotros es más bien de orden intelectual que epigástrico signo del verdadero humorismo.

Las cosas, los objetos, el mundo de menudos objetos familiares o ridículos que casi nadie advierte, con cuya exégesis ha llenado tantas páginas Gómez de la Serna, invadieron también sus conferencias. Su ternura por las cosas crece cada día más, y de ahí que éstas le descubran fácilmente sus secretos sentimentales y sus rincones humorísticos. Pero a fin de ordenar en lo posible este mundo barroco que bulle a su alrededor, ha inventado un sistema expositivo del que se reserva patente: la conferencia maleta. Esto significa la posibilidad de volcar el mundo, el mundo de los objetos sobre la mesa, de buscar entre ellos relaciones intactas y de reintegrarlos a su sentido original.

Así fuimos viendo salir de sus maletas un conjunto de cosas heteróclitas, pero afines en el significado, que les infunde taumatúrgicamente: las mariposas, las estrellas de mar, las bolitas de

colores, las flores de papel, los títeres. Y algunos objetos totémicos de su religión íntima: la Diosa-de-los-muchos-brazos, que le presta inspiración y manos para escribir caudalosamente; el brazo-relicario, que señala el cielo; la codorniz mecánica, cuyo canto saluda sus amaneceres fecundos sobre las cuartillas; su monóculo de cristal, con el que mira y perfora la intrarrealidad de las cosas. Y luego: la caja mágica, aparentemente vacía, pero de donde hace surgir greguerías a granel, que arroja al público como bombones; el chiflo del afilador, con el cual evoca la música más remota del hombre de Neanderthal. Sin contar algunos otros experimentos, en los que manipula libre de elementos extraños, a base de su garganta: tal esa imitación de un gallinero, con cuyos cacareos tiende la cinta amarilla de un solando paisaje castellano.

Como puede verse, ningún temor de confusión clownesca le cohibe, ninguna valla corta el paso a su imaginación y a sus hazañas de conferenciante fuera de catálogo. Al contrario, se diría que Ramón cada vez se intrinca más y más en ese camino de pesquisas y de hallazgos extrarradiales. Y del humorismo imita-

tivo "con ejemplos páticos" desemboca francamente en los ampilos espacios circenses de la "magia blanca": el ilusionismo le atrae con fuerza, se hace carne de él, y no contento con su instrumento verbal taumatúrgico, apela al instrumental privativo del género; las cajas de sorpresas, los artilugios mecánicos del ilusionismo profesional, pero dignificándolos, dándolos un nuevo e imprevisto alcance poético.

Poesía, lirismo, verdaderamente, sin duda en mayores dosis que el elemento humorístico es lo que ha prevalecido en las conferencias ramonianas de Buenos Aires. Advértanlo o no aquellos espectadores miopes detenidos en lo aparente, por los "glóbulos amarillos" de Ramón fluye un lirismo inédito, empapado en "humour" intelectual. Y así la sensación que experimentamos al final de sus conferencias, cuando la mesa y el estrado rebosan de objetos inesperados, es la de haber asistido a una poética recreación del mundo, donde todas las cosas tornaron a ser adámicas y fragantes.

GUILLERMO DE TORRE

Buenos Aires, noviembre 1931.

VIDA DE MI SANGRE (1)

Mi tío Vicente me visita

Eras él, eres tú quien a las doce y ocho de esta noche del 31 de octubre dejando al aire el molde de tu cuerpo encajado en el año ya hundido de tu muerte, eres tú quien respondes a un grito seco de mi sangre y oigo cómo te acercas.

Un pueblo (de 1.100 habitantes).—¿Quién despierta mis gallos y mis perros en esa misma hora en que la hija del afilador iba a cerrar los ojos para acostarse en duermevera con un hombre de harina? (El molinero enciende una cerilla, quemándose las uñas. ¡Caaaarajo! Cae junto a un botón arrancado y perdido de su chaqueta. Después, ya no se duerme.)

Oigo cómo te acercas, atravesando días y sucesos no vividos por ti, no conocidos ni de oídas, no llegados jamás en esos retrasados telegramas que recibís los muertos, los que...

Un río (a 80" bajo cero).—¿Qué pies más fríos que mis aguas hacen oscilar y volver hacia arriba mis lentos peces asfixiados? ¿Quién me anuncia el desahucio de las barcas, el olvido de los calores?

Un alcázar (con un tiro en el cuello, ahogándose).—Cruz, cruz! Pasada la arboleda.

La bruma.—¡Don Tomás! Y va muerto.

Te acercas, ya estás próximo, y te cambian el nombre: no pueden conocerte. Hay brumas posteriores al instante en que tu barba dividida, obedeciendo al mundo parado en tu cabeza, comenzó a crecer sola, ajena ya a tu espíritu, en la enredada oscuridad de los raigones terrestres, junto al principio de las minas.

La lluvia de la calle (en los cristales de mi alcoba).—Estoy mojando a alguien que no veo, además de la leña robada hoy en el bosque y abandonada por el hacha en el rincón de un patio.

La bujía de mi mesa (agrandando su luz).—Alguien me comunica su fluido. Su cercanía aumenta mi desvelo. Me apago.

Mi reloj (de esfera luminosa).—Las doce y ocho.

Aquí estás. Buenas noches.

¿Por qué en los lavaderos sin nieve el zar de Rusia, los reyes de Suecia, Noruega y Dinamarca? Solas se abren las cajas. Los papeles timbrados, las letras evadidas que firman ya en la nada, la goma se ausenta de los sobres, la saliva de lenguas ya enterradas: viejos, malos negocios comidos por las ratas. Lentas se hunden las cajas.

Y la casa, se hunde también la casa tuya donde un viento con sabor a vinagre y bibliotecas ya llovidas, filtrado por el suelo y por los muros de tu alcoba, te apagaba siempre la vela, nunca supiste tú por qué, al doblar la página segunda del Nuevo Testamento, la que inocentemente dice:

En el Portal de Belén hay un nido de ratones, y al Patriarca San José le han roído los cojones.

(1) Libro próximo.

—¡Los calzones, por Dios! ¡Los calzones! Te vas a condenar.

Y un pedo triste te sueña, largo, por los corredores, tu pedo culto de entonces. Sabe inglés, ruso, alemán, chino, latín, y conoce los viejos pedos fantasmas que estudian por los rincones.

—¡Ji, ji, ji, qué agradable! En el cielo, en cambio, no nos dejan. Lo tienen prohibido. Se sufre. Pero el Señor es justo, sobrino.

La familia, deshecha. ¿Quién no es hoy un pequeño propietario de escombros? El respeto a los vivos y a los muertos, más allá de la punta del zapato como una piedra inútil.

Dan ganas de reír tapándose los ojos.

RAFAEL ALBERTI

Canción del recuerdo

Separada de tu boca,
separada de tu sangre,
tu voz se quedó en el aire
colgada de un árbol grande.
(Manzana entre las manzanas
incendiadas de la tarde.)

Se perdieron por el río
para que yo te olvidara,
cosas que tu lengua dijo.
(Para que yo te olvidara.)

Fino calor de tu labio.
Quemada sal de tu carne.
En el agua tus palabras.
Tu voz cantando en el aire.
Y toda tú deshaciéndote,
lejana y sola en la tarde.

Canción de la distancia

Entre su cuerpo y mi cuerpo
el aire.

Palomas sobre sus manos,
prisioneras en la tarde.

Gallos de luz devorando
la sorda sal de mi sangre.

Entre su alma y mi alma,
el aire.

Callado amor, tu tristeza
bajo el cielo azul, ¡qué grande!

Desgarradas las palabras
espacio a espacio adelante...

Puentes de finas derrotas
Para mi labio y su carne,
la voz,
la ausencia,
la tarde.

Entre su nombre y mi nombre
el aire.

CARLOS RODRIGUEZ PINTOS

SUMAS

El problema primero
—quién sabe las que son ya dos y cua-
[tro—
¡problema de problemas, gran problema!
(El problema primero, todo luz, de tan
[claro,
que el infante, instintivo, por amor re-
[solvió.)
Quitó la tiza el padre—todo gafas, ce-
[rebro—
al pequeño, de gloria iluminado,
y encaróse, severo, a la pizarra.
(Se quedó con un número en la mano
mientras el encerado ennegrecía)

El hijo, torvo, que paró en muchacho
—¿jamás a hombre arribaría?—
se internó como loco en la montaña.
La cuna era llegada, no partida.

La luz de la primera batería
—por fin un día se encontraron—
iluminaba el torso de un salvaje
con un clarín—enójos—en la mano.
La artificial claror se hizo tiniebla;
surgieron de las grutas los enanos,
y... estalló su sonrisa de gigante.
Le pareció tan pobre la mentira
que no quiso hacer uso de su fuerza,
¡para mayor empresa la quería!

LUIS ALBERTI

Canción de ciego

A Rafael Alberti

I

¡Ay, mis ojos!
Se van llenando de viento,
viento vacío, sin aire,
viento de angustia, sin alma.
—Mis ojos no son de nadie,
no me sirven para nada.—

¡Mis ojitos sin ventanas!

Apaga la luz, que parta
mis pupilas en dos alas
fúnebres de terciopelo.
—Déjame a oscuras, que cantan
mis dos corazones ciegos.—

¡Mis ojitos sin tenerlos!

¡Y este viento que desgarró
la carne de mis espejos
empañados, con sus dientes...!
—Hermano, tengo en el pecho
dos ojos que se me duermen.—
—¡Ay mis ojitos de nieve!

II

Yo te daría, mi niña,
flores para tu cabeza,
para que pudieras ser
más brillantemente ciega.
Yo te daría, mi niña,
flores para tu cabeza,
para que tuvieras ojos
de colores en tus trenzas.

Para que fuera, con flores,
más ardiente tu tristeza,
más roja tu fantasía,
más espiritual la ausencia
de tu mirar, más azul
el azul de tu ceguera.
Deja que te traiga flores
para adornar tu cabeza.

—Si quieres, ponlas aquí,
sobre mis pies. Estoy muerta.

Fernando Fe

POSTALES IBERICAS

Noticias de iberismo periférico

CATALUNA

Los elementos católicos de las artes del libro celebraron el día de su patrón con una fiesta campestre y con ediciones artísticas de obras sobre San Jerónimo.

Otra fiesta religiosa y bibliológica. La exposición del libro en Montserrat con motivo del año jubilar del monasterio. Dom. Albareda resumió en una conferencia toda la historia del libro impreso en Montserrat desde 16 abril 1499 a 1811, en que, a consecuencia de las guerras napoleónicas, ardieron el Archivo y la Biblioteca. Luego se inauguraron la exposición y un museo bíblico adjunto.

La cultura catalana preocupa a la prensa extranjera. "Les Nouvelles Littéraires", de París; la revista belga "Mercure de Flandre", de Lille, y la inglesa "Apollo", de Londres, siguen con atención constante el movimiento literario catalán, al que constantemente consagran artículos.

Libros nuevos recomendables. De valor. De Guillén Díaz Plaja, "Una cultura del cine". De Carlos Soldevila, "Eva" (novela). De Carlos Riba, "Estancias" (libro segundo precedido de la reedición del primero). De J. López Picó, "Antología lírica" (de su autor).

Otros libros sobre Cataluña: "Obras completas de Maragall", que van por el volumen once. Y tres sobre geografía y espíritu de Cataluña. "Terres d'oc", de Antonio Palau i Dolcet. Historia de Catalunya en Albums illustrats con dibujos de Sureda. Y la "Historia del pensamiento filosófico a Catalunya", de Tomás Carreras y Artau.

La romanizada Tarragona ha rendido un homenaje póstumo a su hijo, hasta ahora olvidado, Julio Antonio.

Un sefardismo catalán. Los cursos de lengua hebrea organizados por la Sociedad de Amigos de la Biblia. En la Biblioteca Balnearios. O sea hebraísmo, que no es hebreísmo ni mucho menos. Pero hebraísmo al fin y al cabo.

PORTUGAL Y GALICIA

Otro hebraísmo portugués. La publicación de un nuevo periódico hebreo en Lisboa dirigido por el askenazi Hans Hacker.

José María Rodríguez, autoridad indiscutible del cervantismo portugués, ha publicado un librito titulado *Pontos de contacto entre a linguagem do Don Quixote e a de Os Lusíadas*. Editado en Coimbra. Y dedicado a Rodríguez Marín. Libro prueba de hermandad espiritual.

Y en... ha publicado en la Co-

ruña (Edición Lar) un *Diccionario Galego Castelán*, en dos tomos.

Avelino Rodríguez Elías ha publicado un volumen de obras teatrales, gallegas por el asunto y la lengua.

PAIS VASCO

Abundan los libros católicos sobre asuntos vascos. Los más importantes de entre ellos son obra de sacerdotes. Merecen especial mención *Gramática vasca*, del presbítero Pablo Zamarripa, que ha publicado cuatro ediciones casi seguidas. *Historia vasca*, del P. B. de Estella. Y una traducción del Nuevo Testamento al vascuence, hecha por el P. Ramón Olavide, S. J. Obra ésta última verdaderamente monumental por todos conceptos.

Y el correspondiente sefardismo vasco. La traducción de Heine a la lengua euskera. Hecha por José de Arregui.

ANDALUCIA

Empecemos por la España árabe, o sea por la Andalucía musulmana, evocada en las páginas de *Páginas turbias de Historia de España*, que Gonzalo de Reparaz vuelve a presentar en edición definitiva.

Sevilla con su arte. Heliodoro Sancho Corbacho ha editado, con el concurso del Laboratorio de Arte de la Universidad de Sevilla, una colección de documentos sobre arte sevillano de los siglos XVI y XVII. *Pintura, escultura y arquitectura de retablos*.

Córdoba, con su serenidad. Inauguración del Museo Romero de Torres, el hombre de la pintura fatalista, del senequismo policromo. Y publicación del libro de poesías *Córdoba, cárcel de amor*, donde Francisco Arévalo vierte melancolías de musulmanes antecendentes. Sin olvidar a *Lagartijo*, el torero filosófico, sobre el que prepara Ignacio Sánchez Mejías un estudio biográfico.

Más torerismo. La bibliografía completa sobre *Libros y fiestas de toros*, publicada por don Graciano Díaz Arquer, y espléndidamente ilustrada.

HISPANOAMERICA

El Gobierno argentino ha gravado con un impuesto de entrada la importación de libros. Esta medida afecta al comercio de librería de la Argentina y a la industria editorial española, que es la que abastece esencialmente aquel mercado. Causará un grave quebranto a la cultura de aquel país, y, sobre todo, a la hispánica, que liga con un vínculo común a todos los pueblos de habla castellana.

El libro español constituye la base del comercio librero en la República argentina. Incluye, por tanto, poderosamente en la prosperidad de este comercio. Y de rechazo afecta a la vida del libro nacional, en vez de protegerlo.

El libro se produce en la Argentina en condiciones antieconómicas. El librero no puede cubrir sus gastos con la comisión que le otorga el libro argentino. Compensa la pérdida que en éste sufre con la fuerte utilidad que le proporciona el libro español, y,

en menor importancia, el francés y el italiano. El libro extranjero subvenciona indirectamente al nacional.

ARAGON

Inútil buscar una estampa recia, trabajada en un esfuerzo de arte auténtico. Como límite supremo, un nivel modesto, dentro del que se agita una misma inquietud: tipismo obligado, primitivo, enemigo de alardes, de intensidad artística. Impresión de modestia, de decidida modestia, honrada como su savia.

Ved nuestro escaparate regional—aragonés—, descubrid su textura: sabor de campo, de aldeas. Fuertemente enmarcado en esa tonalidad pesadosa de segundo término, como si influyese en su expansión un límite administrativo, como si le agobiase un temor de universalidad.

Se estanca en las faldas del Moncayo, y desde fuera se vislumbra como una curiosidad propicia a la sonrisa. Claro baturrismo, pobre de matices, afanoso de la gracia típica, de la costumbre.

Literatura de segundo término, refugio de escritores caseros, bonachones, que traducen una devoción honestamente. Literatura uniforme, a base de patrón inconfundible, de observación rápida, de primor objetivo. Sujeta al terruño, amarrada al tipo viejo que

ha surtido miles de páginas: el buen aragonés, de alma ingenua, con sus pequeñas malicias y su rancio sentido tradicional. Teatro de entremés. abultado en lamentable caricatura, a veces; novela primitiva, sencillota, que no conmueve en la propia tierra; cuento curioso de prosa familiar, de fibra familiar, para familias que gusten de veladas al calor del hogar. Pobre poesía que se multiplica en coplas, coplas que se apilan en un pugilato de "record".

Panorama sin matices ni contrastes. Golpes de "folk-lore", falseado por la etiqueta aclaratoria precisa para la exportación, "folk-lore" que viene al libro arrastrado desde las aldehuelas del Pirineo por una obsesión de arqueólogo, de explorador.

La imaginación amartillada sirve una pasión primitiva que se desliza suavemente por auténticos derroteros de regionalidad. Monopolio de costumbrismo. Costumbre y "folk-lore". El mismo cuadro siempre, anémico, triste. Monotonía de hombres iguales, en las mismas plazas, junto a las mismas fuentes.

Realidad regional. Realidad que fustiga al arte. ¿Por impotencia? ¿Por prejuicio?

El arte salta sobre el Moncayo, alegremente, y mira a la universalidad, al limpio horizonte donde no le cuelguen cascabeles de tipismo, ni le aboguen, mordiendo la tierra, entre lirismos patrioterros.—J. M. Serrano Valerio.

Los mejores libros de la actualidad

España, por Salvador de Madariaga. Ensayos de historia contemporánea. Un libro ya traducido a todos los idiomas europeos. 7 pesetas.

Por qué te engaña tu marido, por W. Fernández-Flórez. Novelas humorísticas del gran escritor. Uno de sus libros más interesantes. 5 pesetas.

Llama de cera, por Concha Espina. Obra declarada "El Mejor Libro del Mes", de septiembre. Colección de novelas breves. 5 pesetas.

El amor en dos tiempos, por Alberto Insúa. Novela considerada como una de las más extraordinarias del meritisimo novelista. Novela declarada "El Mejor Libro del Mes", de agosto. 5 pesetas.

Medio siglo de teatro, por Ruiz Contreras. Ensayos sobre el teatro contemporáneo español y europeo. 5 pesetas.

Las alas del sátiro, por A. Vidal y Planas. Una nueva novela emocionante del gran autor de Santa Isabel de Ceres. 5 pesetas.

Manicomio, por A. Hernández-Catá. Los mejores cuentos del gran cuentista, ilustrados en color por Souto. Edición de lujo. 15 pesetas.

Poniente solar, por Manuel Bueno. Una novela cuyo ambiente refleja la España del 98. 5 pesetas.

Francisco de Zurbarán, por José Cascales. Exposición admirable de la vida y la obra del gran pintor, seguida de reproducciones de sus cuadros más significativos. Edición especial. 50 pesetas.

Obras completas, por Gabriel y Galán. Dos volúmenes que contienen todos los poemas del gran poeta. 12 pesetas.



Interior de la librería Fe, de La Coruña, propiedad de la Ciap.

LIBROS QUE LA C. I. A. P. HA DE PUBLICAR EN BREVE

Escala, por A. Hernández-Catá. (Poemas.)
Revelaciones de un espejo mundano, por "El Caballero Audaz". (Novela.)
Acotaciones de un oyente, por W. Fernández-Flórez. (Crónicas.)
Singladuras (Viaje a América), por Concha Espina. (Libro de viajes.)
América hispana, por Waldo Frank. (Ensayos.)
El vengador, por Edgar Wallace. (Novela.)
La fotografía artística, por José Francés. (Arte.)
Jaque-Mate, por Rosa Arciniega. (Ensayos sociológicos.)

COMPRE ESTOS LIBROS EN LAS LIBRERIAS C. I. A. P.

Madrid: Librería Fernando Fe, Puerta del Sol, 15; Librería Renacimiento, Preciados, 46 y Plaza del Callao, 1; Librería Fe, Principe de Vergara, 42 y 44.—Barcelona: Librería Barcelona, Ronda de la Universidad, 1 y Cortes, 592.—Sevilla: Librería Fe, Campana (junto a Sierpes).—Zaragoza: Librería Fe, Paseo de la Independencia, 23 y 25. San Sebastián: Librería Fe, Avenida de la Libertad, 16.—Cartagena: Librería Fe, Isaac Peral, 14.—Coruña: Librería Fe, Real, 24.—Cuenca: Librería Fe, Mariano Catalina, 12. Jerez: Librería Fe, Larga, 8.

SUCURSALES DE LA C. I. A. P. EN AMERICA

Buenos Aires: Florida, 251.—Montevideo: Cerrito, 442.—México: República de Cuba, 29. Chile: Calle de la Catedral, 1.236.—Quito: Avenida Colombia.

VIDA Y LETRAS

Viajes de Luis Bello

El joven.—Sí, me han gustado siempre mucho los viajes. He pasado gran parte de mi vida viajando. Recorrí los caminos del mundo. Y en cada sitio, en cada rincón, procuré aspirar la esencia de las cosas nimias y humildes.

El viejo.—¿Sólo de las cosas humildes? Bah! No debe ser así. Su mirada demuestra que la emoción intensa le ha dominado muchas veces.

El joven.—No lo crea. Yo niego lo grandioso y sorprendente; eso que ahora hasta los melancólicos llaman "estupendo" y "epatante". Los actos más aparatosos y dramáticos del vivir se convierten, a través de un espíritu observador, culto y delicado, en pequeñas y leves minucias.

El viejo.—Comprendo. Me habla un hombre desengañado, un hombre que está de vuelta, un escéptico.

El joven.—Nada de eso, amigo mío. Siempre de nuevo, cada día que pasa, renacer en mí nuevas y recientes energías, fuerzas que se desahucaban, resortes vitales que estaban en letargo.

El viejo.—¿Acaso un nuevo amor? ¿Quién una pasión llena de sobresaltos y esperanzas?

El joven.—Se equivoca. Es la corriente de mi vida, que ahora toma un giro nuevo, inesperado. Fijese en la ruta que describe la línea clara y riente del riachuelo parlador. Desde que nació, en la agreste fontana cárdena, fué su carrera mansa, flúida, silenciosa, escoltada de adelfas y madroñas. Tan pronto se deslizaba rectamente como se quiebra en curvas serpenteas. Después rodea, en ángulo, un cerrito cubierto de grises canchales donde brotan las zarzamoras. Luego se perdía en una hondata, tornándose en una trenza de plata. Llegó un momento que el cauce estaba cortado por unos peñascales prominentes, y, claro es, hubo que saltar por ellos, traspasarlos de un brinco sonoro, y derramarse por entre grietas y junturas, formándose la torrenciosa. Mi vida, amigo mío, es ahora una sonora torrentera.

El viejo.—Me interesa saber la causa del cambio. Yo le ruego me la explique.

El joven.—Ya se lo dije. Es que la vida de cada ser sigue un ritmo, cortado de vez en vez por insospechables ondulaciones. Es el misterio de la vida, impenetrable y superior a toda disquisición de la inteligencia, a toda imposición de la voluntad. Somos juguetes de fuerzas, altas y despiertas, que nos manejan tan dominantemente como esa malabarista maneja los afilados puñales que va clavando entre los dedos pálidos y obedientes de su hijo.

El viejo.—Perdone; mas no me convenzo. Mi inteligencia es razonable en extremo, y no admite explicación alguna que no sea hija de ella. Quizá sea ya el último kantiano.

El joven.—Entonces... ¡sea! Le descubrí "mi secreto". Es tan ridículo como todos los secretos que se guardan demasiado. Apenas le sabe nadie. Topé con escasas personas cuyo mirar descubriera perspicacia suficiente para comprenderle y... dispensarle.

El viejo.—Me hace, amigo, una distinción merecida. Yo no soy más que un viejo trocismundo, como usted, pero que ya sólo viaja porque aún tiene la debilidad de creer en la eficacia del agua de Solares para las gastralgias. En mi juventud viajé mucho. Recorrí los mundos que chocean de ancianidad y los mundos recientes con sus eugenisismos egoístas y sus afanes de lucimiento. Durante muchos años he viajado sin descanso. La nave marina y el sleeping, el auto y la diligencia, el aeroplano y la alpargata me seducían con singular e irresistible frescura. No me olvido tampoco del trineo siberiano, de la jiba dromedaria, ni de mis jactanciosas alazanas de los olivares cordobeses. ¿Y sabe usted qué he sacado de tanto caminar? Un desencanto desalentador. La ruina de mi personalidad. Dijera a usted que mi alma

quedó prendida a jirones en los sitios que recorrí. Y hoy es mi mayor contento no moverme de mi gabinete, confortable y silencioso, dormido allá en un pueblecito de la llanura manchega. ¡Oh, estoy hablando demasiado! ¡Qué incorrección! Perdóneme. Ardo en deseos de saber su secreto. Dígame, hábleme.

El joven.—Es posible que no me comprenda. Después de lo que oí en sus labios es seguro que no me comprenda. Precisamente son los viajes quienes me han devuelto las energías, las tendencias vitales que se arrinconaban en mis galerías espirituales. Viajes breves, cortos, por los vericuetos ignorados de España, confundido con el olor fuerte y espeso de la plebeya, Ponz en la maleta y Borrow en la faltriquera... Pero me dirá: "Si siempre viajó, ¿cómo es que hasta ahora no se sintió vivir por el viaje?" He aquí la clave, amigo mío. Antes viajaba por viajar, sin rumbo fijo, sin un propósito.

to. Deseos imprecisos de neurosis me llevaban a alejarme de todos los sitios. Antes "huía" de los sitios; ahora "voy" a ellos. Mi vida muelle anhelaba rellenarse con extrañas y azules visiones y experiencias. En todos los aposentos me acompañaba el cansancio y la desgana. Ahora, en cambio, viajo... propagando unas ideas que tengo muy abonadas en el pecho. He sentido el sufrir de las gentes, un sufrimiento de humillación, cruento y angustioso. He sentido, también, la ruina del espíritu en los rincones de mi pueblo. He visto, ¡tantas cosas! Quiero, en lo que pueda, remediar el mal. Por ello viajo. El sufrimiento me llama. Mi razón me impulsa. Mi corazón la pone alas. Este bello nombre de Luis Bello me ha cogido el brazo, y con una mirada misionera sobre mi frente, me ha dicho: "¡Ala!, a recorrer la rugosa piel toruna; a endurecerse con la caricia del sufrimiento y la miseria; a hacerse hombre servible; a padecer hambres de bienes y noblezas; a crearse una personalidad; a ganar el cielo, nuestro cielo, este nuestro cielo laico más hermoso que ninguno." Y yo he cogido a mis amigos Ponz y Borrow y he echado a caminar...

FRANCISCO VALDES.

L E C T U R A

"Trabalenguas", de Giménez Caballero.—Lo "fenomenal" en un sentido casi taurino y heráclida, y lo "monstruo"—mitin monstruo, empresa monstruo, organización monstruo, invitación monstruo—, informan la directriz de la literatura, de la magnífica visión y del esfuerzo de Giménez Caballero, de "Gecé" el esforzado.

Esto es su vida y su obra, llenas de "ansia ecuménica", de interferencias y encrucijadas vitales, centrífuga y expansiva. (Gran Empresa y Empresa Mayor. Pensamiento y acción en plural: primera persona del plural. Lo catalán, lo madrileño, el Meridiano de Hispanoamérica, Cineclub, Portugal, etc.)

He aquí, sobre todo, "abnegada decisión de superespañolidad". Tal vocación de lo comprensivo, de lo de onda larga, enérgica y pura, puede ser el más señalado mérito en los medios mediocres.

Los carteles de "Gecé", y ahora su "Trabalenguas sobre España" y su Robinsón literario de LA GACETA LITERARIA, son la prueba mejor de esta acción conjunta—pero personal—que queda apuntada: una pluralidad activa llena de singularidades.

"Trabalenguas sobre España"—libro en cinco idiomas—, guía espiritual de nuestro suburbio europeo, es éso y más...

Un libro en cinco idiomas o una panoplia de cinco lenguas. El autor puede descolgar y usar el instrumento—el arma—que mejor le convenga para librar la "acción" literaria más sugestiva y el "paso honroso" más sustancial de toda buena cultura.

Caso plural y único en la vida intelectual española; primera persona—y un solo admirable escritor—de las tres personas de la Trinidad de un gran plural en activo.

E. Salazar y Chapela, o llega un novelista.—Salazar y Chapela se ha decidido firmemente a ser un novelista. Ha escrito una novela: "Pero sin hijos"; novela grande en las tres dimensiones, y

creo que hasta en la cuarta; se propone escribir, me dice, otras novelas próximas. Muy bien. Todas sus posturas en el ensayo, en la nota crítica, en el esquema narrativo, en el trazo poético, componen, al rotar, fruidos, un solo color: color de novela.

Y sin duda que necesitamos un novelista en "devenir" de la generación—de las generaciones—de Salazar y Chapela. Porque con los otros, de anterioridad inmediata, bien se sabe que nunca hemos tenido nada que ver; y quienes pudieron, de estos del lado de acá—encontrando sabiamente una "fórmula de hacer"—, diéronse un tanto al "standard" lucido y brillante, quiero decir que inopinadamente maduraron y cayeron a peso de propia madurez: novelistas sin futuro, por estar ya, quizá, en la meta...

Pero Salazar y Chapela pensamos que se pone a buen recaudo de muchas cosas con finos quiebros de cintura. Es joven auténtico y, además, tiene gracia, es andaluz, poseyendo, como todo andaluz que se respeta, un lente de rabiosa individualidad para su arte de ver la vida. De "salado cristal", que escribiría el poeta de "La Mosquée".

Como un gaúcho—si no andaluz, nieto de andaluces—, juega el lazo de hipérboles del estilo, y rubrica así el aire de su literatura novelesca. Me obsesiona esta hipérbole retrechera, desenfadada y saladísima: "Se doblaban, alabeadas, las mesas de mármol de los cafés, blandas por el calor."

Todo esto—y así sucesivamente—me interesa mucho más, a lo largo de "Pero sin hijos", que las construcciones psicológicas y que la propia anécdota novelesca. En Salazar y Chapela, la mejor anécdota es su misma sensibilidad, sin dejar por eso la novela de serlo.

Y ya en este plano de concepción y de forma tiene más gracia todavía—una enormidad de gracia—la inserción conseguida en pleno cuerpo de lo literario, de una teoría—nada menos que de "una teoría"—para la vida eugenésica, autoconcepcionista, de moral, de economía, transcendente en suma.

Una visión, afortunada desde luego, a través del "salado cristal" para los ojos.

Los "Efectos navales", de Obregón.—

"Efectos navales" constituye un arsenal poético de la marina. El mar, está bien probado, es un ser inagotable a todos los efectos, como los poetas lo son—inagotables e inmutables también—a través de todos los géneros literarios.

Lo afirmo así porque el poeta Antonio de Obregón, autor de "El Campo. La ciudad. El Cielo" (Poemas), nos da ahora estos "Efectos navales" (Novela), que son poesías también. Es de presumir que sus dos comedias inéditas que nos anuncia sean teatro poemático asimismo. En Antonio de Obregón toda función poética lo es por razón de propia sustancia del agente, *juris et de jure*.

Ahora volvamos a esta pintoresca abacería poética de sus "Efectos navales".

Muchas escenas, logradas costeando. He aquí un cabotaje narrativo—magnífico cabotaje llevado ya con mano muy segura—, que tiene su unidad en el autor, y—¿en sus *partenaires*?—Néstor y Valentina, sus consignatarios de lo estrictamente novelesco.

"De las maneras del mar", podría ser el subtítulo del libro de Antonio de Obregón y el título al mismo tiempo de un gran tratado sobre estos "Efectos navales". Maneras y tratado lírico, naturalmente.

Todas las maneras líricas—arbitrarias supremamente—del mar y de sus adeptos: los influenciados, los mareados. Estos son en "Efectos navales" Néstor y Valentina, una novela, unas escenas de mareados con todas sus consecuencias—inconsecuencias—y veleidades encantadoras y terribles.

Sí; lo poemático pugna por saltar por todas partes con grandísima alegría—la mar de alegría—; y cuando ya no puede más resistirse, salta de hecho bajo forma completa de poema. (Vid. "La playa superrealista".)

Tampoco debe olvidarse consignar que hay ritmo cinematográfico en todo el libro; y muchas veces efectos de ambientes refinados y mundanos, brillantísimos, de *talkies* de repertorio último. (Ejemplo de *film* burgués y escena costumbrista: —¡Qué bien estás! ¿Puedo tocarte los senos? —¿Como amigo sólo? —Como amigo. Vid. "La playa provisional".)

Claro que, cuando llega el caso—esto es en el mar inevitable—, sobrevienen escenas impresionantes y un poco lúgubres, con sombras inquietadoras de Conrad. (¡Aquel capitán de "La playa desconocida de los mapas"!)

Quiero, en fin, anotar la alusión a una frase inolvidable, casi estremecedora, casi dantesca—de recobrada humanidad—, como hace ya tiempo que no he leído otra en muchos libros. Dice el poeta Antonio de Obregón en la playa sinistra de los adúlteros, como una maldición oscura sobre la pareja que se ama en la desesperada ineficacia: "¡Ya no podían darse crédito, descalificados para las contiendas del corazón por sus anteriores golpes bajos!"

RAFAEL LAFFON

La revolución del 69

(Novela comunista)

Por JOAQUÍN BELDA

Historia humorística, picaresca e irónica, de todo cuanto ha ocurrido últimamente en España y de lo que puede ocurrir dentro de poco.

6 pesetas

C. I. A. P.—Librería Fernando Fe, Puerta del Sol, 15.—MADRID

La revolución social y la España pintoresca

TIPOS REPRESENTATIVOS

III.—EL INDIANO

Enunciemos un postulado. Desde el emigrante golondrina, hasta el que no quiere ni oír hablar de su patria, todo español que *cruza el charco* no lleva más objeto que hacerse rico.

Los antecedentes del enunciado están en los Pinzones, que, como el genovés, no sabían a dónde iban; en Hernán Cortés, en el porquero de Trujillo, en Almagro, en Ponce de León, en Alvar Núñez Cabeza de Vaca y en tantos otros. Los consecuentes hay que buscarlos entre las gentes de menos fuste que hoy *hacen la América*: toreros, sociólogos, conferenciantes, pelotaris, agregados a Universidades, cupletistas, pollos fotogénicos, autores dramáticos y prostitutas. No llevan estos viajeros de hoy el valor ni el valer de los de ayer; los aventajan, en cambio, en audacia. Si a Pizarro le dicen que haga un galán de película, probablemente se vuelve sin conquistar el Perú y se libra de que le hagan una estatua de caballero marcial y de que estropeen la preciosa plaza de su pueblo.

Nosotros no vemos en el deseo de marcharse a reunir unas pesetas nada inconfesable. No podemos compartir la indignación de Julián Juderías en su famosa "Leyenda negra", contra Fray Bartolomé de las Casas, cuando en su *Brevísima Relación* dice que si los españoles cometían algunos desafueros en América era "por tener por su fin último el oro y henchirse de riquezas en muy breves días y subir a estados muy altos..." Nosotros, por el contrario, opinamos que es disculpable que cuando se pisa tierra firme procure uno resarcirse de las angustias del mareo. Esta opinión nuestra pueden avalarla muchos que se han mareado sin salir de su patria.

Ir en busca de dinero o ir a evangelizar. La cuestión es ir a algo. América la colonizaron los buscadores de riqueza y la civilizaron los frailes. Yo lamentaré mucho que lea esta afirmación algún zoantrópico (jabalí, lobo o urraca); pero uno tiene sus convicciones históricas y no ha de ocultarlas. Tampoco negaré que si los frailes que civilizaron el continente que descubriera España pudieron llevar la idea de influir en sus destinos económicos. ¡No sólo de evangelizar vive el hombre! Pero conste que nosotros nunca creemos que ni los tolerantes dominicos, ni los intransigentes franciscanos del siglo XVI pudieron pensar que su labor civilizadora haría vivir un día a mujeres fatales ni a Apolos afeminados; ni que el negrero se transformaría en director de estudio cinematográfico, o el cómitre en organizador de pugilatos atléticos.

Si conquistadores y civilizadores no hubieran dejado en nuestra tierra más semilla que la que fructificó en los tipos de emigrantes que hemos señalado, habría que creer en la decadencia de la raza. No es así, por fortuna. Nos queda un tipo maravilloso, un héroe superior a los legendarios, un profesor de energía, un superhombre que no ha oído hablar de Zarathustra ni de Federico Nietzsche, pero que aprendió las cuatro reglas de la Aritmética: el indiano.

El indiano, producto que se da en toda la Península, se localiza principalmente en el Norte. El indiano genérico, el tipo, es asturiano, o montañés, o vasco. Este tipo de la raza tiene la grandeza del anónimo. España debe un homenaje al indiano desconocido, porque su grandeza nos libera, en parte, de

las fabricaciones en serie de los yanquis, de los toreros mejicanos, de los futbolistas uruguayos, de las poetisas peruanas y de las orquestas típicas argentinas. Al indiano desconocido se le debe un monumento, y en él ha de constar claramente que nadie puede inculparle de la ramplona literatura creada en torno de su figura.

Nuestro hombre salió de su pueblo para hacer dinero y para no cumplir el servicio militar. Dos aspiraciones bastante sensatas. Se arregló con un agente de emigración y embarcó con el pasaje debido a pagar de su trabajo en América. Casi no preguntó a dónde iba; ni clima, ni costumbres, ni clase de trabajo; de allí se podía volver con dinero, y eso bastaba. El podía hacer lo mismo que otros que regresaron ricos.

Volvió. Trabajó cuanto fué preciso para reunir unos cuantos pesos. No miró a los atorrantes que calan a las puertas de los hospitales y Consulados. Luchó con tesón y sin escrúpulos, y volvió rico. Sufrió una decepción a su vuelta al ver que el pueblo no le libraba de su afeción al hígado, de su horrendo jipi, ni de la manía de mirar las cotizaciones de Bolsa; pero, eso sí, era el más rico del lugar.

Suscripto al periódico que más al detalle daba los mercados de valores, se enteró en él de la instauración de la República en España. No le llamó la atención. Sus conocimientos financieros eran suficientes para conocer que el desastre económico del mundo había llevado a muchos países a cambiar de postura política, buscando el remedio de sus males. No veía el indiano en su cotización oficial de la Bolsa que ese desastre económico hubiera alcanzado a España: muchos valores industriales muy firmes, los del Estado con regular demanda, la moneda extranjera a un cambio tolerable, un razonable crédito en el mundo bursátil; tampoco existía, sino en proporción mínima, el pavoroso problema del paro; pero... el afán de imitación está muy arraigado en las especies superiores de la escala de Darwin, y muchos españoles querían cambiar de postura.

Van pasando meses. El indiano ha visto unas transformaciones en los números de su cotización de la Bolsa que le tienen aterrado. Tal ha sido su desconcierto, que le obliga a él, hombre corto en palabras, a largas charlas con su amigo el médico; gran amigo porque le atiende a su hígado y porque le reconoce como un "as" jugando al tute subastado. El indiano confiesa su miedo al médico; él nunca ha pasado por medroso; en su historia pudiera contar trances que demuestran lo contrario; pero ahora... ¡Volverse a quedar pobre! ¡Si eso ocurriera! Recuerda que allá del otro lado del Ecuador había oído recitar trozos del poema de Hernández; se le quedaron grabados en la memoria unos versos del gaucho Martín Fierro:

"Así empezaron mis males.
Lo mismo que los de tantos.
Si gustan..., en otros cantos
les diré lo que he sufrido.
Después que uno está... perdido
no lo salvan ni los santos."

El médico le consuela. El médico es socialista, lo que no es obstáculo para que haga una guerra despiadada al otro médico del pueblo. En sus largas conversaciones el doctor va imponiendo al hijo del pueblo en las doctrinas socia-

teorías intransigentes y demolidoras. Si al llegar él a América se encuentra con una República socialista, a estas horas estaba él despachando varas de tela detrás de un mostrador. Si fué duro para el trabajo y tenaz para el ahorro, cree justo haber logrado un bienestar material *suyo*. Ha hecho lo que ha podido por los demás, ha fundado una escuela para que los que emigren mañana vayan más preparados que él fué; pero, ¿que no haya más propiedad que la del Estado? Antes cree que se debe volar el mundo con trilita que convertirlo en un asilo de vagos que sin fe, sin esperanza y sin caridad trabajan con el mismo ideal que un burro da vueltas a una noria.

El indiano ha tomado miedo a todo. Habla al oído del médico y le pide que le guarde el secreto. No sabe si combatir una teoría social puede traerle perjuicios o si echarán sobre él masas feroces de que dicen disponer los nuevos apocalípticos. El no deja de ser un pobre hombre viejo y enfermizo que ha producido más que ha gastado, y que a la postre viene a pensar lo mismo que Alberto Einstein: que el Estado es para los hombres y no los hombres para el Estado.

El médico es hombre *leído*. Le combate. Hay que estructurar una nueva

España. No hay que oponerse; hay que impedir que se forje una leyenda para los pesimistas. Le relata interminables citas de mártires y apóstoles de la igualdad.

El indiano rebate con su sentido práctico por toda defensa. Quisiera hacer citas y rebuza libros en la biblioteca del médico. Como no conoce los nombres de los autores, siempre va a parar a los libros más viejos, que le inspiran un respeto tradicional. Encuentra una composición del siglo XVIII, en que un ingeniero Huerta, combate la *Oración Apologetica* de Forner. En dos de los versos resume su comentario a la doctrina socialista:

descaros, bachillería,
no hacer harina y moler...

Termina nuestro hombre, nuestro *na* da menos que todo un hombre, riñendo con el médico. Se torna más hosco y taciturno que nunca. Todos contra él y contra todos. Sólo alguna vez se le ve en compañía de dos mineros italianos que trabajan allá arriba en el monte. Con éstos está de acuerdo: Antes de que le destruyan a uno hay que pulverizar el mundo; hay que volarlo con trilita. El indiano es ANARQUISTA.

JAVIER DE ORTUETA

FACETAS

MOISÉS VINCENZI

Al recibir la última obra (1) del pensador americano Moisés Vincenzi, reconstruyo, sin intentarlo, una de las impresiones narradas por el crítico francés en "L'Âpre et splendide Espagne". Sin que su título denotara propiedades extraordinarias, pero cautivado por la amplia humildad del novelista principiante que prologó su última obra, de gloriosos estudios filosóficos, que lo colocaron entre los principales intelectuales del joven continente, recuerdo la situación narrada por Camille Maclair ante un gran cuadro contemplado, erigiendo como fundamental base artística del instante que llega una de sus sagaces observaciones.

La confianza en Vincenzi me lleva a recordar la entrada del gran visitante en la pinacoteca, y su aturdimiento ante el maremágnum de salas que suplican la crítica serena. Los gestos enmarcados parecen adquirir vida, requiriendo la contemplación del buscador sutil, que sólo oye gritos y observa innumerables salas.

Mas el visitante se ha sumergido voluntariamente en un recinto oscuro, negro, como empolvado con el carbón de unos lienzos, en el que se encuentran las obras del pintor por todos comentado. En las paredes, serenamente ahorcados, pendientes de grandes escarpas, innumerables vestigios del artista de los graciosos "caballos de cartón" y de las oscuras sonrisas abiertas para navajas castizas. En los cuadros, grotescas caricaturas junto a negruras cómicas; gordezuelos angelitos maquillados a prisa, un Cristo que sufre y ondula con garbo su talle para empezar a bailar, y un San José envidioso del sereno varón de Rafael, que ha cambiado su santidad virtuosa por un rostro lúbrico de fauno de canela...

El visitante contempla detenidamente una de las páginas de quien concibió "toutes les audaces saines et lumineuses d'un impresionisme anticipé", y el observador pretende extraer de este lien-

zo la norma que define el arte verdadero, pues rebozado en los agobiadores fometes de los oscuros, y bailando en los trazos bravíos, de un temperamento vario, hen la vislumbro un todo consejero, un algarida que justifica su atención.

Y es que el visitante, olvidado un tanto de las peculiaridades de Leonardo Theotocópuli, parece desear un trozo de noche, sin viento, sin luna, sin estrellas, una noche muda y a la vez parladora en su silencio espeso. Contempla un cielo negrísimo, formado del sacrificio de muchos lápices, que le engendraron con sus medulas carbonosas. Bajo estas sábanas espesas adivina un sol, que duerme con su testa rubia, satisfaciendo todo el interés de la noche, y sorprende el olvido de la luna, que ha dejado de reflejar las sonrisas de quien con sus cosquillas le hace risueña. Tampoco en lo oscuro la noche luce en las estrellas su viruela luminica, ni las casas misérrimas sus calvas de luna. Para el visitante, la negrura infinita parece impedir la próxima misión de dos manos ocultas, que traen de una loma debían de elevar la hostia fulgurante, origen de auroras.

Pero el visitante no puede admirar el acartonamiento de los criminales soldados, que, como todos los criminales, no ven en el crimen sino la justicia olvidada de la justicia. Su contemplación tampoco camina por la frente enrojecida de cadáver que semeja beber su propia sangre vertida en un charco rubí, en un charco de diamantes heridos. Sólo observa fijamente lo amarillento y lo blanco del exiguo ropaje que cubre al presto a morir en su contraste con los hispídidos cabellos, y anota: "La jaune et le blanc de l'homme dressé, sa face aux yeux revulsés, à la bouche ouverte, à la nuit crinière, qui est toute l'Espagne plébéienne"...

Ante el sencillo libro de Vincenzi, no olvido la afirmación crítica: "est toute l'Espagne plébéienne". En su "Rosalia" hay muchas muestras plebeyas, dignificadas por la aristocracia de un recuerdo. Hay tanta España enredada en las curiosas hazañas del Calixto y los gigantes de Vincenzi, como en los pardos

(1) "La Rosalia" (Novela). Impresión: Trejos Hermanos, San José. Costa Rica.

bellos del simbólico pelele grotesco de su rostro imbécil parece sacar la lengua a la vieja muerte montada en alas suplantadoras de escobas. Toda obra, en un contenido de infinitas partes, no procura más que el alimento de esas partes, la vitalidad de lo infinitamente pequeño que, pleno de todo, por sentirse constantemente albergue de algo que no es trivial forma, traslada a un deseo, en lugar de a los siglos XVI y XVII, mostrando la fotografía del anhelo de los autores, ansiosos de beber en la senilidad cana de los años, para mirar el presente de manera tranquila, auxiliados de un léxico antiguo y de un buen humor—mal humor, algo nietzscheano—que, como afirma un personaje de la novela, “es madurez que nace de adentro, por derecho, hasta florecer en la risa, por los labios; y si en la sonrisa, mejor, por la intención más honda que la aboya y la delicadeza más pura que la perla en ellos”.

La ironía en la obra de Vincenzi es que dentro de los fraudes y vagabundías de sus personajes sobresale con más fuerza. Esta particularidad, tergiversadamente interpretada siempre, y que sólo puede ser una consecuencia—lenguaje de las grandes originalidades y una mezcla de malabarismos absurdos originados por la impotencia creadora (los falsos jóvenes suelen ser todos grandes humoristas), brilla en “La Rosalía”, alimentada con intensidades especiales, múltiples, siendo consecuencia siempre de un deplorar, de una observación triste, frecuente, no ejecutada por el pícaro Calixto, aunque su creador no construyera este personaje con otro fin que el de anotar los vicios de Buenaventura. Vincenzi perfila, filtra el veneno mordaz de las palabras que resultan jirones fometes de sus flechas eficaces, y lo aplica con un tino inigualado. Consigue su fin, en la mayoría de las ocasiones, con la serena alguidad fría que albergan sus palabras.

Sólo el vocablo dátil obtiene en la página 26 el producto irónico—el profundo, el insustancial producto irónico—, al estar aplicado en la caricatura con maestría registral meditación, con ática serenidad, recordando por ello Vincenzi al gran poeta medieval, al más colosal de los rudos poetas, que jugaba en sus versos, en las oraciones maestras de sus estrofas, con las palabras y las ideas construidas de piedra. La bravura de determinadas parcelas de “La Rosalía” parecen bebidas en el gran progenitor de la ficción picaresca, como advierte Chandler; muchas minucias de la obra de Vincenzi nos remiten al coloso Juan Ruiz a su excelente sátira.

La intensidad humorística en Vincenzi aparece contaminada de lo que en la última obra del autor de “El caso Nietzsche” puede parecer sencillo: lo difícil de su tranquilidad, la placidez y la precisión de las metáforas que encauzan la vida de Calixto. Toda la obra no responde a la dinamicidad del pícaro, del pretexto creador, del personaje que no es más que lo que aspiraba a ser. La prosa de Vincenzi permanece en cuadratura respecto de la dinamicidad de la vida del gitanillo Calixto, en oposición a la corriente falsa, hipócrita, de parte de la literatura actual, que se condensa en el deseo de vitalizar el ropaje de las ideas muertas.

Espoleado por la fuerza de su personaje central, ha sabido Vincenzi dar también fuerza a lo accesorio, persuadido de que la idea es origen de potencialidad reconstituyente para la forma, y no la forma el elemento indispensable para lo que sólo usa de ella como medio, nunca como base, y así ha logrado alrededor de lo plebeyo la dignificación de la expresión. Y es que Vincenzi, al cuidar en su “Rosalía” de lo nimio con preferencia, ha marcado la principal novedad de su última novela.

Comprendiendo el filósofo la trascendencia de lo insignificante, y profundo conocedor de los fines, ha procurado escoger en este pequeño libro todos los rudimentos, infinidad de orígenes, una vasta suma de principios. Moisés Vincenzi no desprecia el uno, por lo infinito, y, por el contrario, de muchos gigantes enanos, sabiéndose enano, ha intentado elevarse a gigante, cuajando por completo lo trivial, de cosmos, de universalidad. Su evidente deseo en “La Rosalía” no es obtener el secreto de los fines, sino indagar la originalidad de los principios; no es sentir sus personajes—su poder creador—dentro del mundo, sino al mundo dentro de sus personajes. Moisés Vincenzi, al intentar formar sus personajes de vastas redondeces azules, ha encontrado la base de la novelística futura, que tantos otros han señalado, para malas interpretaciones de los que de ella se han valido. El autor que deseó imprimir algún día un libro que no tuviera de ello carácter, originando “Preceptos”, ha llegado en su obra a comprender que en la unidad está la posibilidad de lo infinito y no en lo infinito la facilidad de sentirse unidad.

En muchos momentos de su último libro, que es sinfonía asfixiada de motivos plebeyos, ha logrado su aristocratización, la dignificación de lo común. Su obra, si no lo realiza por completo, indica la urgencia de establecer infinidad

de corolarios del complejo teorema de lo vulgar. Sus páginas enseñan a extraer las peculiaridades de lo común, el enaltecimiento de lo que por cercano a la nada suele parecer nimio para los gigantes enanos. Vincenzi intenta arrancar las infinitas posibilidades de lo no por estudiado concluido, y no concreta, no define—principal virtud de los necesitados de definiciones propias, sencillas, a medida—, sino que señala en esto, marcando origen para nuevos libros, la labor principal del creador: no definir lo vidente, sino formar los hechos que, por inexistentes, se encuentran sin definir.

El dedo temblón de Moisés Vincenzi no señala en el recuerdo de la España netamente la amplia concavidad azul que intentan condensar los ilusos, sino la insistente busca de lingotes ínfimos, anhelantes de alas. Señala una labor de extracción de medulas raquílicas, desecadas de una virilidad artística, señalando a Maclair, que en los trazos compuestos al compás de descargas horribles por el pintor, que todos comentaron, vislumbró la parte, embarazada de todo, pues parece gritar que la originalidad, como el colosal gesto de los ademanos mesurados, no es nada en su fin, sino en su origen...

ENRIQUE AZCOAGA

9-XI-931.

PINTURA MURCIANA EN BARCELONA

La Exposición de Luis Garay en Galerías Layetanas

Al sernos ofrecidas por Galerías Dalmau, años atrás, las primicias de la obra del pintor Luis Garay, nos complacía augurar al artista murciano un seguro triunfo en la auténtica rebusca de su personalidad.

Ya el pasado año, por la Exposición que

La sugestión colorista nos lo emparentaba, aun cuando en Garay fuera más ostensible la austeridad, con el maestro Matisse; lo que quiere decir que se encontraba aún en la órbita de la pintura francesa.

Su actual Exposición demuestra cómo el



ofrecía en Galerías Layetanas, donde en la actualidad la renueva, percibíamos cómo la estilización del benedictino laico de su autor confraternizaba con la técnica del pintor consumero Rousseau y con el parisiense Utrillo, el hijo de la Valado.

pintor murciano, con vinculaciones astures, célticas, ascéticas, norteñas, se ha repuesto en su técnica, y procurándose en ella una evidente personalidad diferenciada, recobra, sobrepasado el cruce de la vacilación, el aliento, a la altura de los tiempos nuevos, de la

secular tradición de la pintura española. Así podríamos escribir sin mucho temor de equivocarnos, como en la iniciación de una moderna escuela artística murciana, que ya tiene como adelantados, influidos por Francia y Cataluña, el superindependiente Pedro Flores, el catalán-murciano Ramón Gayo, el Daumier policia Angel Cánovas y nuestro angélico Luis Garay, con técnica y sensibilidad del siglo XX, nos renueva la preciosa invulnerable soberanía pictórica de Velázquez, de Goya y de Zurbarán.

Deténgase el atento observador ante la tela rotulada “Retrato de una muchacha”; con la más expresiva simplicidad de medios, Garay acredita encontrarse en el buen camino de la maestría sensible.

En el cuadro “Día de temporal en Murcia”, consigue el pintor levantino, sin desmerecer en la singularidad de su realización plástica, la suficiente seguridad pictórica que le vincula, por esta tela, a uno de los poquísimos paisajes que realizara Velázquez en Italia. Juegan en el sentimiento creador de Garay las más agudas delicadezas en la percepción del paisaje y en su dinamismo atmosférico. Cautiva, especialmente, por su inteligente subordinación a una idea concreta de asepsia renovadora.

Más allá de la tradición clásica, Garay consigue en su justo momento de pasajero anecdotismo, en su especialísima óptica de novicio insensual, de Tolstoi pictórico, ausente de los colorismos verbeneros, la calidad esencial, desmedrada, polvorienta, discretamente trágica—de *juerga triste* como en afortunada frase concretara nuestro Santiago Rusiñol—de la realidad biológica que es el sudeste peninsular.

Rezuma de la pintura honesta, alicaída en su hiperestesia expresiva, de Luis Garay, la coloración parda tan característica de la pintura española anterior al siglo XIX.

Antes aludimos a Velázquez, a Goya y a Zurbarán; mencionemos ahora a Ribera y a Murillo.

Muy adicto a todos estos maestros es Luis Garay; decimos que lo es a Ribera por las telas denominadas “Pintura”, “Retrato”, “Hombre”. Tiene como él, si no la fuerza sintética, incandescente, tan distinta de la del Greco, la calidad lacerante de sus propios temas; anecdóticos personajes, naturalmente, de nuestra época que no es, a decir verdad, de santos, de martirios intraterrenales y de ejemplaridades místicas. Luis Garay, como el malogrado pintor uruguayo Rafael Barradas en sus últimas obras más personalísimas—las que no alcanzó a ver expuestas en España, y que han sido, después de su prematuro fallecimiento, origen de las más beneficiosas especulaciones financieras en el comprensivo Buenos Aires de Novau Borges y de Victoria Ocampo, no se ha preocupado mucho por la condición social de sus modelos. Don Miguel de Unamuno ha escrito, refiriéndose al Cristo de Velázquez, que el *Santo Cristo de mi tierra, es tierra*. Luis Garay, actual pintor español, puede vanagloriarse de haber remedado, con elementos plásticos, al pragmatismo del poeta de Salamanca. Saben los personajes de Garay a tierra y a humanidad. Son gentes de apariencia desteñida, sin espectacularidad reverencial, protagonistas, sin ulterior trascendencia, de anécdotas sin importancia. Tal vez la misma condición de su humanidad sin *nada de particular* ha sido el motivo directo de que Garay los quisiera perpetuar en sus telas.

Otro pintor de almas, por más que no se valiera del color, sino de la fluida y precisa exactitud de su antológica prosa—¿cómo negar que aludimos al impecable Gabriel Miró?—fué cautivado por la misma calidad de hombres que Garay. Bastaría para comprobarlo señalar cortésmente al lector avisado las escenas del vivir en parajes leprosos, de que fué Miró magistral narrador. Garay pinta sus amigos humildes.

Tiene afinidad con Zurbarán por cuanto le atrae un parecido recato expresivo, una idéntica sobriedad en el color, sin apetencias circunstanciales y decorativas. El sentimiento trágico del momento transcrito por el pintor Garay en “Atardecer en la playa Calpe” es de una delicadeza clásicamente

monástica: monacal y española. Se está lejos ante una tela de Garay del optimismo del santo de Asís. Su concepto de la austeridad es característicamente español.

La compleja gama de su paleta terrosa —terrosa no por la calidad de la materia empleada, ni aun menos por la aptitud técnica del pintor, que es de una agilidad insospechable, sino por la deliberada voluntad del artista, que así quiere ver el paisaje y transcribirle a su manera cazarra—, acredita el limpio manantial de su delicada españolidad. Es el milagro que mide la desinteresada emoción por Zurbarán.

Singulariza el catálogo unas obras de Garay, con los títulos de "Taberna" y "Tienda". Tienen ambiente de pordiosería. Saben a Murillo mejor que a Daumier, y tiene ello su explicación en la realidad diferencial que Garay acentúa con el propósito de españolizarse. En la Exposición de Galerías Layetanas propugna por su retorno a la raíz peninsular pictórica, y no puede traicionar su temperamento, que se siente mejor en el cartujano comentario que en la detonante y agitada convulsión revolucionaria.

La caligrafía pictórica de Luis Garay no es incisiva—le guía al pintor murciano un reflexionado sentido de su responsabilidad artística—. Buceador clarividente de su exacta personalidad, se sujeta, por vía de cilicio depurador, a la más contradictoria objetividad. Situado en este plano, consigue penetrar sin ruido en el mundo de sus propósitos ideales: desde él atisba y ensaya todas las posibilidades.

Sintetizando, podemos escribir: la nueva escuela pictórica de Murcia alcanza por la tarea ejemplar de Luis Garay una destacada significación en la nueva sensibilidad que ya es gloria, en el vasto horizonte europeo, de la efectiva renovación peninsular.

Nos sería dolorosa sorpresa si quien debe y puede dejarse malograr en el desierto de la incompreensión y de la sordidez cruel una labor tan laudable como la de Luis Garay, ejemplar, si no por otras lícitas sugestiones, aparte de las que llevamos mencionadas, por el socratismo del esfuerzo y la segura trayectoria de su camino. No aparece cada día un pintor como Luis Garay.

José María DE SUCRE.

El nacionalismo checoslovaco

Los españoles están relativamente imposibilitados para comprender las cuestiones checoslovacas. Obsesionados por el llamado "problema catalán", no pueden ver claro en los asuntos checoslovacos. Hace años, cuando se hablaba con un catalán solía decirnos: usted no comprende el problema de Cataluña. Suponemos que habrán cambiado de opinión, y estarán convencidos de que la cuestión catalana es una verdadera trivialidad al alcance de las mentes más elementales, el sólo obstáculo estriba en quererle resolver.

Dentro de poco va a discutirse en el Parlamento español el Estatuto catalán, y temo que se vayan a manejar argumentos capciosos basados en la disgregación del Imperio austrohúngaro. Ya hemos visto en algunas personas autorizadas establecer un cotejo entre el viejo Imperio de los Habsburgo y España. Nos parece esto tan lejos de la realidad que intentaremos explicar lo que era la monarquía centro-europea.

Austria-Hungría estaba formada por la unión personal de las coronas de Bohemia, Austria y de Hungría. Estos tres pueblos no tuvieron entre sí otro lazo de unión que la cosoberanía de sus reyes. Representaban tres razas, tres lenguas, tres culturas y hasta tres intereses distintos. Sólo una conveniencia política podía mantenerlos ligados. El elemento eslavo: checos, eslovacos, rutenos y croatas, representaba el setenta por ciento de la población total, el resto eran germanos y magiares. Entre estos dos últimos existía una áspera rivalidad, que sólo se allanaba cuando tenían que combatir a los eslavos.

Los pueblos sólo pueden convivir cuando se unen por lazos afectivos o por motivos de interés común. No se daba lo uno ni lo otro en el Imperio austro-húngaro. Una vieja malquerencia dividía a las tres razas, antagonismos históricos que hasta hoy no se han desmentido. Los intereses hubiesen podido complementarse, pero la administración centralista impuesta por Viena, absorbía todos los impuestos de la industria boemia. El ochenta por ciento de las fábricas del Imperio residían en Bohemia y tributaban en Viena. Incluso la exportación de las manufacturas checas salían directamente de Austria, privando a Bohemia de relación directa con el extranjero.

Si la oposición material entre los tres Estados unidos era grande, mayor ha sido y sigue siendo la disparidad moral. Podría establecerse tres tablas de valores morales y condiciones psicológicas de los checos, germanos y magiares, y verse que la enorme diferencia de estos tres pueblos que no han podido fundirse a pesar de tan estrecha vecindad. Los magiares como dominadores de

Eslovaquia y Rusia subcarpática, intentaron estérilmente hungarizar estas regiones; y lo propio hicieron los germanos con checos y croatas. Estos últimos consiguieron más, y por eso los demás pueblos eslavos llaman a los checos despectivamente "los prusianos eslavos".

Según las más autorizadas mentalidades checas, esa germanización infiltrada lentamente en el alma del pueblo, ha sido pernicioso para el desarrollo de las facultades de la raza. No nos metamos nosotros en averiguar la veracidad del aserto. El presidente Masaryk ha dicho que es preciso "desaustrializar" el espíritu checo, para que vuelva a su originaria naturaleza. La idea de Masaryk no debe ser extraña para nosotros españoles, que hemos visto desvirtuarse los caracteres de la raza en algunas Repúblicas americanas, a causa de influencias extrañas. Pretender hacer de un argentino un sajón, será siempre un absurdo, pues no llegará nunca a ser un sajón cabal y, además se imposibilitará para ser un buen hispano. Sin duda las virtudes germanas son muy buenas para los germanos, pero resultan contraproducentes para los eslavos.

Un somero cotejo de ambos pueblos nos revela prontamente sendos instintos. Recordamos las calles de Praga, y recorramos, también, las calles de Berlín o Viena. Claro está que el término "germano" resulta demasiado vasta, y son inconfundibles por su carácter, su aspecto y su lengua, un prusiano, un austriaco, un sajón y un bávaro. Pero con todo, el "germanismo" persiste, y, por tanto, si tomamos Berlín y Praga como ciudades de franca fisonomía germana y checa, los contrastes son maravillosos.

Berlín, avenidas amplias, calles limpias, pavimento pulido, aceras de losas rectangulares, casas cuadradas, arquitectura colosal y sin gracia, remedos neoclásicos, guardias imponentes, transeúntes que llevan el paso aun tratándose de mujeres y niños, circulación rigurosamente a la derecha, jardines geométricos, estatuas apolíneas, etc., etc., medida, rigor, cálculo. Reverso de la medalla, Praga (barrio antiguo de Malá Strana no germanizado), callejuelas toledanas con lo pintoresco y "multa de 5 a 25 pesetas", adosados rebeldes, aceras de mosaico de piedrecitas cuadradas y multicolores, viviendas angostas, arquitectura barroca y palacios renacentistas, guardias charlatanes, transeúntes apresurados, circulación a la izquierda, pero yendo cada cual por donde quiere, parques agrestes, estatuas barrocas, etc., etc. En conclusión: Praga es sentimental, bulliciosa "populachera"; todo se improvisa, las gentes se expansionan y piensan poco en el mañana.

Pero si nos detenemos a examinar el ca-

rácter, encontraremos mayores diferencias. Para mí, mediterráneo por antonomasia, no hay cosa que me enfurezca más que la cortesía alemana: saludos aparatosos, un alemán saluda en tres tiempos: primero, da un formidable taconazo, juntando los dos pies, después saca el sombrero extendiendo el brazo en toda su largura, y dobla el espinazo para formar un ángulo exacto de cuarenta y cinco grados. Cuando pasean tienen dos observaciones que no les deja tranquilos, sobre todo cuando acompañan a un latino que no se preocupa de tales fórmulas: ofrecerle la derecha y marcarle el paso. He aquí dos cosas que me exasperan. Y lo cierto es que ambas cosas están bien, especialmente lo de llevar el paso, pero yo nunca me he podido acostumbrar a esos "militarismos". Ya hemos dicho que las aceras de Berlín, y también en otras capitales alemanas, están hechas de dos filas de grandes losas que se unen próximamente en el centro de la acera; pues si distraídamente pasa uno a las losas de la izquierda, las gentes le miran provocativamente como si pensasen: ¿quién será este inculco extranjero que no comprende las ventajas de ir por el lado derecho de la acera?, y consecuente en su principio no se desvía ni un centímetro para dejarnos paso, tenemos que hacernos nosotros hacia la derecha. Ese tropezón tan frecuente en España de dos personas que se ceden mutuamente el paso, es imposible en Berlín. Se dirá que todo esto no tiene importancia para definir la disparidad entre el espíritu alemán y checo, y yo diré que estas nimiedades explican otros hechos más trascendentales.

Recuerdo que siendo profesor en París, me llegó un día tarde a clase un alumno alemán. "Señor Hidenberg, ¿cómo viene usted tan tarde?" "Señor profesor, tenía mucha prisa, y al cambio de Metro en Montparnasse no tuve tiempo para pensar y me equivoqué tomando la salida en lugar de la correspondencia." Este es un verdadero razonamiento alemán, el germano necesita tiempo para pensar lo que debe hacer, por insignificante que sea lo que tenga que hacer, pero una vez pensado y decidido, lo repite ya como una máquina, y si hay un jefe que lo piense por él, entonces tanto mejor, no se molesta en pensarlo y lo repite una y mil veces convencido de que hace lo mejor. ¿Será necesario decir que, el checo, el eslavo, no discurre así? Tampoco nosotros, los latinos, tenemos un cerebro constituido en tal forma, y esa disciplina mental impuesta por la fuerza habría destruido nuestra idiosincrasia, y es por lo que los eslavos llaman a los checos "prusianos" y por qué Masaryk quiere "desaustrializar" a los checos.

Otra consecuencia inmediata de los dos temperamentos es la concepción política. El germano no concibe la sociedad sin un jefe que piense por todos y mande a todos. Esto está muy en consonancia con su espíritu, y, por tanto, el pueblo alemán ha sido y será siempre "monárquico". Por el contrario, el pueblo checo, si juzgamos por sus más altos valores morales, Hus, Komensky (Comenius) y Masaryk, ha sido y sigue siendo

demócrata. Esto no quiere decir que la influencia germana no haya adulterado este espíritu, y que hoy el pueblo sea menos "democrático" de lo que desearan sus directores, existe todavía el lastre de la vieja estructura y difícilmente se va combatiendo. En la actualidad, todavía un checo medio no comprende el sentido interno del vocablo "democracia", él aspira a la democracia, pero dista mucho todavía de sentirla. Puede asegurarse, sin temor a errar, que la Constitución checoslovaca va muy por delante del pueblo checoslovaco.

Veamos de aclarar esta idea. Para un checo resulta difícil comprender que el "poder" emana de abajo y se concentra arriba en el "mando", para él (y por influencia germana), el "poder" emana de arriba y se funde con el "mando". En un conflicto con una personalidad oficial, pongamos un ministro, un checo corriente creerá que es siempre el ciudadano simple quien debe ceder ante el ministro, no le cabe pensar que el ciudadano pueda tener razón y que la justicia le ampare frente a un ministro; y aun cuanto las leyes le amparen y protejan, él se resistirá a creerlo, o lo que es lo mismo, hay que hacerlo "ciudadano" por fuerza. El hábito tradicional de la falta de razón siempre en el de abajo, le hace desconfiar de su propia razón. Hay que "desaustrializar", ha dicho Masaryk.

Podríamos seguir esta enumeración de contrastes entre el espíritu alemán y checo en todos los campos de la actividad humana, todo se reduciría a repetir los mismos caracteres opuestos y muy raras veces coincidencias. La veríamos en el arte, con Dürer y Manes, Wagner y Smetana; en la literatura, Goethe (bien que fuese judío) y Alois Jirasek; en la filosofía, Kant y Komensky; en la religión, Lutero y Hus; en la política, Bismark y Masaryk. Todo lo que sea afirmación germana es negación eslava, "hay que exterminar a los polacos", decía Ed. von Hartmann; "aplastemos los cráneos a los checos", decía Mommsen. Los eslavos querían vivir, tenían derecho a la vida, no podrían resignarse a su aniquilación. No levantar el espíritu checo hubiese sido suicidarse, pero en un suicidio moral; quedar con vida, pero sin alma. Y ahora es oportuno preguntar, nosotros, latinos, ¿hubiéramos sacrificado nuestra raza en holocausto a otro pueblo, por potente y culto que fuese? ¿No era más lógico que los checos se eslovizasen que no injertarse de un germanismo negador?

Se habla de la cuestión de las lenguas, de la dificultad que se crea con la pululación de múltiples lenguas europeas. Qué duda hay que esto es un mal, pero no olvidemos que el estancamiento de la Edad Media fue en gran parte debido al uso del atin como lengua universal, a uniformidad del léxico es posible que sea causa del embotamiento del espíritu. Pero éste es otro problema que requiere una extensión que hoy no podemos consagrarle.

GINÉS GANGA.

Praga, diciembre, 1931.

LLAMA DE CERA

Por CONCHA ESPINA

Una obra maestra de la insigne escritora. Tres maravillosas novelas breves reunidas en un volumen. Último libro declarado EL MEJOR LIBRO DEL MES por el Jurado de la Asociación de este nombre, compuesto por "Azorín", Salaverría, Díez-Canedo, Baeza, Sáinz Rodríguez y Pérez de Ayala.

5 pesetas

C. I. A. P.
Librería Fernando Fe, Puerta de Sol, 15
M D D

POSTAL NEONYORKINA

Un drama en catorce actos

Así, a primera vista, parece otro "récord" logrado por un país uno de cuyos ideales es superar en cantidad a todo el mundo. Si no conociéramos la seriedad, la gravedad, esa expresión dolorida que se pinta siempre en el rostro de Eugenio O'Neill, se hubiera creído que se trataba de un nuevo "récord" vencido.

¡Catorce actos! ¡Cuarenta pisos! Parece existir cierta analogía. La verdad es que existe cierta analogía. ¿No puede un dramaturgo inspirarse en la moderna arquitectura? ¿No puede razonar del siguiente modo? Si ese hombre va colocando un piso encima de otro hasta llegar al número cien, ¿por qué no puedo yo colocar un acto tras acto hasta llegar al número catorce? Y, naturalmente, que si el edificio de cien pisos es el edificio más alto del mundo, el drama de catorce actos será el drama más largo del mundo.

El drama más largo del mundo con permiso del drama chino. Los dramaturgos del antiguo Celeste Imperio, puestos a escribir una tragedia, no se limitan a catorce actos, sino que la extienden a catorce representaciones de cuatro y cinco horas diarias. Pero, en fin, dentro de los países occidentales el drama de catorce actos es un "récord" de dramaturgia que no ha podido ser batido todavía.

Teniendo conocimiento de que el nuevo drama lo ha escrito Eugenio O'Neill, la idea de haberse inspirado en la arquitectura hay que desecharla en absoluto. O'Neill ha escrito su "Mourning Becomes Electra" con toda honradez, pensando más bien en Grecia que en el edificio del Empire State, de Nueva York. Ni se le puede abonar la posibilidad de que se sintiera inconscientemente atraído por la enorme masa del nuevo edificio al cruzar por la calle 34, por Broadway o por la Quinta Avenida. Y no se le puede abonar, porque el señor O'Neill escribió su nuevo drama en Tours, Francia. Nada hay en Tours que recuerde la arquitectura moderna. El rascacielos es una planta arquitectónica que no se cultiva en Tours.

"Mourning Becomes Electra" es una tragedia escrita, vuelto de espaldas al presente. Una tragedia que un dramaturgo únicamente se siente impulsado a escribir si vive en Tours u otro pueblo semejante. Ni es original el asunto, ni son originales los caracteres, ni es original la acción. Sin embargo, el nuevo drama de O'Neill ha triunfado de un modo completo, absoluto, rotundo, y la noche de su estreno las señoras más elegantes, puestas en pie, olvidándose de su elegancia, gritaban con voces, dentro de toda la escala de sopranos y contraltos, por el autor.

Y esto prueba más bien, no que Eugenio O'Neill sea un gran dramaturgo, como en realidad lo es, sion que Eurípides lo era todavía más formidable. El público que aplaudía y aclamaba la obra del primer dramaturgo norteamericano estaba, en puridad, aplaudiendo y aclamando "Elektra" del gran poeta griego. Acaso la única diferencia fuese el lugar de la acción, que a la antigua Grecia sustituía Nueva Inglaterra a raíz de la guerra civil norteamericana.

Por lo demás, la similitud es tan exacta que al lado de cada uno de los personajes de la obra se ha podido ir colocando el que corresponde en la tragedia griega. El general Mannon de la obra de O'Neill es Agamenón en la de Eurípides. Su mujer, Cristina, es Clytemnestra. Su hija Lavinia no es otra que la propia Elektra. Orin Mannon, hijo del general y de Cristina, Eurípides lo denomina Orestes. Y el capitán Brant,

amante de Cristina, actúa exactamente igual que Aegisthus.

La obra de O'Neill se supone que sea una trilogía compuesta de tres diferentes dramas, a cada uno de los cuales ha bautizado separadamente. El primero se llama "Homecoming", "The Hunted" el segundo y al tercero lo denomina "The Haunted". Pero los mismos personajes van asesinando o suicidándose a lo largo de las tres obras, que componen en total catorce actos. El crimen, el incesto, el suicidio, componen el motivo de esta tragedia repugnante, que hoy podría clasificar, por ejemplo, nuestro Maraño como un caso de neurosis hereditaria dentro de una misma familia.

Si la obra es una copia, si el drama no tiene la trascendencia ideológica ni la novedad de procedimiento de "Strange Interlude", del mismo autor, ¿cómo se justifica el éxito? Para justificarlo es preciso abandonar la literatura y tomar como ejemplo el pugilismo. Veamos el caso de Paulino Uzcudun. Este púgil nuestro no posee ninguna de las excelentes cualidades de los grandes boxeadores. Ha sido, sin embargo, uno de los púgiles que más han interesado en los Estados Unidos. ¿Por qué? Porque poseía una innata cualidad, probablemente de orden congénito, que consistía en llevar las más tremendas palizas con estoicismo absoluto, sin doblar jamás las rodillas. Y el público admiraba esta extraordinaria característica defensiva.

O'Neill es el dramaturgo yanqui que conoce más recursos teatrales, desconociendo en absoluto los recursos teatrales. Esto es un poco complicado y paradójico. Es casi chesteroniano. Aunque O'Neill ha vivido mucho entre bastidores cuando acaudillaba las huestes de un teatro minorista y vanguardista, Provincetown Players, precisamente en virtud de que representaba una audacia dentro del teatro americano hace veinte años, se abominaba de todos los recursos escénicos corrientes. Los personajes y el diálogo no se combinaban para producir efectos. Claro que esto producía en el público y en taquilla efectos desastrosos. Pero aquellos esforzados del arte se mostraban dispuestos a morir si fuera posible por la renovación dramática. Eugenio O'Neill contrajo una tuberculosis. Otros murieron de inanición. A la compañía la deshizo el hambre.

Pues bien; todas las obras de O'Neill, "El Emperador Jones", "Más allá del horizonte", "Anna Christie", "Dinamo", la misma "Strange Interlude", poseen innumerables efectos escénicos, trucos teatrales. Pero no por enseñanza, sino congénitamente. O'Neill tiene la propiedad de producir de modo natural grandes efectos dramáticos, como Paulino tiene la propiedad de ofrecer, de modo natural, gran resistencia física a los golpes.

Como consecuencia de esta condición, "Mourning Becomes Electra" es una tragedia de una gran fuerza dramática, que el público presencia y escucha durante ocho horas seguidas, con interrupción de sesenta minutos para cenar, el ánimo en suspenso, la boca entreabierta y esa sequedad en la lengua que producen las emociones que se prolongan.

Y O'Neill prueba, esta vez cogido del brazo de Eurípides, que es y seguirá siendo por ahora, acaso, el más grande y verdadero dramaturgo de nuestra época. En la tragedia no creo que haya quien le supere. ¡Con qué maestría produce bajas mortales entre las filas de sus personajes!

AURELIO PEGO

Nueva York, noviembre.

EPICA ESLAVA

La madre Ingovich

(Del romancero serbio
"Kosovske pesme".)

A. D. Antonio Machado,
mayor poeta español de
nuestro tiempo, como tributo de admiración.

EL TRADUCTOR.

Quando llegó a Kosovo el Zar,
Venerable Hublanovich Jazar,
Con los cien mil héroes serbios,
En las filas de los combatientes
Se marcharon los nueve hermanos,
Los célebres hermanos Yugovich,
Y con ellos su viejo padre,
Invencible hidalgo Yug-Bogdan.

Merced pide la vieja madre,
Venerada señora Yugovich:
"Dios mío Todopoderoso,
Dame, Señor, los ojos de águila
Y las blancas alas de pájaro
Para volar a campo Kosovo
Y ver, Señor, los hijos amados
Y al viejo esposo Yug-Bogdan."
Lo que pide anciana madre,
Lo que pide Dios la concede.

La concede los ojos de águila
Y las blancas alas de pájaro.
Vieja madre a Kosovo voló.
Quando llegó a campo Kosovo,
Muertos vió sus hijos amados.
Muertos yacen los nueve hermanos,
Armas rotas en las manos muertas,
Y al pie de los cadáveres,
Nueve lanzas en tierra clavadas,
Sobre ellas los nueve halcones,
Y a lado los nueve leones
Y los nueve caballos sin dueños.
Al conocer a la vieja madre,
Dolor gritan los nueve halcones,
Rugen, tristes, los nueve leones
Y relinchan los nueve caballos.
Pero vieja, venerada madre,
Si es madre, es madre serbia.
Las serbias sus hijos no lloran
Quando ellos en la lucha mueren
Por su tierra y libertad cara,
Por su digno nombre de los eslavos
Vieja madre a sus muertos besó
Y no dejó caer las lágrimas.

Recogió los nueve halcones,
Y condujo los nueve leones
Y los nueve caballos sin dueños,
Y con ellos al castillo tornó.
Desde lejos la vieron las nueras.
Nueve niños en los brazos llevan,
Ansiosas adelante corren.
Quando vieron a la vieja madre,
Amor lloran las nueve viudas,
Chillan, pobres, los nueve huérfanos,
Dolor gritan los nueve halcones,
Rugen, tristes, los nueve leones
Y relinchan los nueve caballos.
Dolor vence la dueña Yugovich,
Y no dejó caer las lágrimas.

Quando llegó la medianoche,
En la cuadra relinchó caballo,
El caballo de Damñan amado,
De más joven, de hijo mimado.
Vieja madre a su nueras llamó,
A la joven esposa de Damñan.
"¿Mi nueras, esposa de Damñan,
Oyes cómo relincha caballo,
El caballo de Damñan amado;
O sed tiene o es hambriento?"
La contestó esposa de Damñan:
"Ni sed tiene ni es hambriento
El caballo de Damñan amado.
El caballo la costumbre tiene
Estas horas correr los caminos
Y a llevar su dueño amado."

Damñan muerto en Kosovo yace,
El caballo a su dueño llora."
Vieja madre oyó la respuesta
Y no dejó caer las lágrimas.

Quando pasó la noche oscura
Y asomó el día hermoso,
Desde lejos los cuervos llegaron,
Negras alas en sangre bañadas,
Largos picos la espuma cubre,
En los picos muerta mano llevan,
La derecha de algún héroe
Y derecha a campo Kosovo.
Quando vieron el viejo castillo,
Vuelas cuervos sobre los jardines,
Donde sola paseaba madre,
Y al verla, negros picos abren.
Muerta mano despacio cayó
En los senos de la vieja madre.
Vieja madre muerta mano miró,
La volvía, no la conocía.
Llamó, triste, a su joven nueras,
La viuda de Damñan amado.
"Los cuervos muerta mano llevan
Mi nueras, yo no la conozco.
¿De quién será esta pobre mano?"
La contestó la joven viuda:
"Es la mano de Damñan amado.
Yo conozco el anillo d'oro,
Con él fué esposada, madre."

De dolor se la madre inclina;
Oprimió a la mano muerta,
Mano muerta contra senos secos,
Y murmuró anciana madre:
"Mano mía, manzana de oro,
Fruto caro de corazón mío.
Mi tesoro aquí has crecido,
Bien amado, ahora, desecha..."
Esto dijo y al suelo cayó,
La tierra la recibió muerta.
Se rompió corazón de madre
Por sus nueve hijos muy amados,
Por el viejo esposo Yug-Bogdan.

Muerta cayó la madre serbia
Y no dejó caer las lágrimas.

Traducción de
MIODRAG GARDITCH

Las rectas se curvan en los espacios

Si todas las rectas
se curvan en los espacios,
¿cuál será el ritmo de estrellas
cuando se deformen las constelaciones?

¿Y qué nieve de ángeles más puros
alfombrará las distancias
cuando en el cielo
se pierdan las proporciones?

Si el orto de sol
y la luna en el parque
sólo son juegos de astros,
¿qué mundos podré yo alcanzar?

La intuición nos lleva
por sendas perdidas.

Un bloque de cemento
encierra siempre un poema;
pero detrás de cada palabra
hay siempre otra más cercana...

Podemos también
descubrir el secreto
de espacios interplanetarios.

Pero es preciso no olvidar
que el horizonte no es plano,
y que dentro de cada verdad
hay siempre una Verdad más grande.

Todo puede ser comprendido;
el cantar de lunas,
nuestro propio asombro...

CUBA LITERARIA

SÓNGORO COSONGO

Poemas Mulatos, de Nicolás Guillén.
Habana, 1931.

Nicolás Guillén sale ahora al sol del trópico con un puñado de versos. Son versos suyos, no encontrados en ninguna otra parte, que, sin embargo, todos los que hemos vivido en las cajas de su resonancia — los "solares" — llevábamos adormecidos dentro. Guillén viene, pues, con su batuta bruja a animar, a convocar imágenes y notas calladas en la lira de nuestros nervios.

Para el lector no cubano estos versos no tienen sino parte de su mensaje. Es preciso que el fluido del poeta corra por un contacto de recuerdos. La música es incapaz de crear emociones: las despierta. La música es alusión a algo que la vida, la experiencia emotiva, ha imprimido en nosotros. Es un fluido, una corriente, y para que llegue a nuestro estado íntimo y emocional es indispensable un conducto previo. Ese conducto le falta totalmente, en cuanto a los versos de Guillén, al lector que no haya llegado a "iniciarse" en el tema negro de Cuba.

Iniciarse es una palabra mágica. Iniciarse quiere decir haber amado, haberse dejado penetrar por los motivos estéticos que el negro aportó a la Isla. ¿Qué cubano, en el sentido de raigambre espiritual, no lo ha hecho?

No es posible hablar ya de los bijevioristas acá, de composiciones étinas, sin tener en cuenta el mestizaje espiritual. No hace mucho publicó Jung un luminoso ensayo dedicado a los Estados Unidos, con el siguiente título: "Vuestro comportamiento indio-negroide." Este ensayo era parte de las notas de viaje de un psicólogo, y en él hablaba al pueblo norteamericano como a un pueblo, según su comportamiento, indio-negroide. Si esto se puede decir de los Estados Unidos, donde persiste todavía un puritanismo feroz acerca del negro, ¿qué no diremos de Cuba y otros países de fundación española donde no sólo se han cruzado las sangres, sino, y en mayor amplitud, los espíritus?

Guillén lo dice:

*En esta tierra, mulata
de africano y español
—Santa Bárbara de un lado,
del otro lado, Changó—,
siempre falta algún abuelo,
cuando no sobra algún Don,
y hay títulos de Castilla
con parientes en Bondó.*

Mulato él mismo, el poeta ha querido adelantarse al verdadero color que, si es auténtica, tendrá ya toda la literatura cubana del futuro. Esto, para mí, no es sino un signo de grandes promesas artísticas. La pigmentación de la piel tiene mucha menos importancia que la pigmentación del espíritu. En nuestro exterior se refleja siempre lo que hay dentro. Por una especie de revelación psíquica, lo primero que ve el alma ingenua—esto es, no borrosa de doctrinas o prejuicios—es ese aura que nos envuelve y que no es sino la imagen de la composición de nuestra luz espiritual.

Tenemos con esto que en un país donde los elementos de dos razas se han fundido en el ambiente local, los colores primitivos de ambas, en el sentido psíquico, han desaparecido. Queda luego un solo color: el color mulato. Ningún negro puede serlo enteramente cuando ha incorporado a su gama tintes del blanco, y viceversa. A pesar de lo que

diga el color de mi piel, yo sé que en el fondo estoy teñido de algo que se ha metido en mí y que ahora es tan mío como lo que tenía antes.

Ese cruzamiento se forma por influencias variadísimas, entre las que entran, del lado del negro, la música, y del lado del blanco, la imagen, el color: eso es la poesía de Guillén. La tensión áspera que el colonizador aportó a la tierra se compensó luego con una flexibilidad, una ductilidad cariñosa del negro. La cuerda tirante se rompió entonces con un estallido de risa negra, que es lo que se llama allí "Choteo", una especie de válvula para las congestiones de cuellos planchados. Las costumbres españolas del blanco se encontraron a medio camino con las manifestaciones que esas mismas costumbres habían creado en contacto con el alma, distinta en esencia, del negro. De ahí se formó el mestizaje espiritual de que hablamos. La danza, un elemento principalísimo de la vida emocional cubana, es el más poderoso imán en la fusión de las dos razas. La música es música de danza. Eros está fundido en esa música, y el sol del trópico funde en sus calderas los puerpos y las almas. De aquí surge otra manifestación que el lector no cubano, en el mismo sentido, no comprenderá bien, pues no se comprende bien lo que se ha amado: lo que llamamos allí "Sabrosura".

El libro de Guillén—edición de lujo, limitada—tiene tres notas bien marcadas, entre otras, la humorística, la musical y la folklórica. Como esto no se expresa bien sino por sí mismo, vamos a copiar algunos fragmentos:

*Te voy a beber de un trago,
como una copa de ron;
te voy a echar en la copa
de un son,
prieta quemada en ti misma,
cintura de mi canción.*

*Záfate tu chal de espuma
para que torces la rumba.*

*Desamárrate, Gabriela.
Muerde.
la cáscara verde,
pero no apagues la vela;
tranca
la pájara blanca,
y vengan de dos en dos,
que el bongó
se calentó.*

*De aquí no te irás, mulata,
ni al mercado ni a tu casa;
aquí molerán tus ancas
la zafra de tu sudor:
repique, pique, repique,
repique, repique, pique,
pique, repique, repique,
pó.*

*Chévere del navajazo
se vuelve él mismo navaja:
pica tajadas de luna,
mas la luna se le acaba;
pica tajadas de sombra,
más la sombra se le acaba;
pica tajadas de canto,
más el canto se le acaba,
y entonces pica que pica
carne de su negra mala.*

*Quemaste la madrugada
con fuego de tu guitarra:*

*zumo de caña en la jicara
de tu carne prieta y viva
bajo luna muerta y blanca.*

*El son te salió redondo
y mulato, como un níspero.*

*Bebedor de trago largo,
garguero de hoja de lata,
en mar de ron barco suelto,
jinete de la cumbancha:
¿Qué vas a hacer con la noche?
Yambombó, yambambé.*

*Repica el congo solongo,
repica el negro bien negro:
congo solongo del Songo
baila yambó sobre un pie.*

*Mamatomba,
serembe cuserembá*

*El negro canta y se ajuma,
el negro se ajuma y canta,
el negro canta y se va.*

*Acuememe scrembó,
aé;
yambó
aé.*

*Tamba, tamba, tamba, tamba,
tamba del negro que tumba;
tumba del negro, caramba,
caramba, que el negro tumba:
yamba, yambó, yambambé.*

*Si ya no podrás tomártela,
ni qué vena te dará
la sangre que te hace falta
si se te fue por el caño
negro de la puñalada?*

*Sólo dos velas están
quemando un poco de sombra.
Y aún te alumbrá, más que velas,
la camisa colorada
que iluminó tus canciones,
la prieta sal de tus sonos
y tu melená planchada.*

*Hoy amaneció la luna
en el patio de mi casa;
de filo cayó en la tierra
y allí se quedó clavada.
Los muchachos la cogieron
para lavarle la cara,
y yo la traje esta noche
y se la puse de almohada.*

He copiado algunos de los versos que me parecen más de onda larga, por su elemento musical y de jitanjáfora, dejando los que tienen alusiones a cosas locales. No quiere decir esto que sean los mejores ni los peores, pues el libro de Guillén habla a nuestras cuerdas musicales y no al intelecto. Toda esta letra es susceptible de ponerle música, o acaso la misma letra se ha puesto ya a la música, que no está sólo en los instrumentos, sino en las palabras, en el andar, en el ritmo de los negros y blancos fundidos. Sólo por esto conoceríamos a

"Las alas del sátiro"

Por A. VIDAL Y PLANAS

Una novela admirable, llena de vida y emoción, cuyas páginas vigorosas, palpitantes de sinceridad, exponen una lucha interesantísima de sentimientos hondamente humanos.

5 pesetas

C. I. A. P.—Librería Fernando Fe,
Puerta del Sol, 15.—MADRID

*La flor de un día
que duerme con el sol
y con sonrisa triste
se inclina en el prado
para besar la tierra.*

*Y porque entonces,
una vez más
el espíritu se inquieta
boteando en las alturas
rosas más grandes,
realizando el milagro
de un alargamiento inmenso
para llenar los espacios.*

Todo puede ser comprendido.

*Un fluir del alma
baña los mundos.*

*Penetrar la vida
es atender al myrmullo
de nuestra propia
grandeza interna.*

A. SANCHEZ BARBUDO

REBELION

A mi padre.

*Plaf, plaf, plaf.
Marchan los corceles por la carretera.
Plaf, plaf, plaf.
El olor de machos penetra hasta adentro.
Y vibran los sexos,
y vibran los músculos.
Los nervios están tensos.
El lanzazo de un grito
se incrusta en la selva.
(un grito:
trampolín del impulso).
Vuelan los corceles por la carretera.
Los hombres son flechas,
son flechas con alma.
Retumban los cascos sobre el pavimento.
Recorre un temblor
—por el dorso mismo de la selva virgen...
¡Apártate! ¡Huye!
Que vienen los hombres que piensan.
El mundo se agita.
Los jinetes exaltan los campos.
Las ciudades son cementerios
de gritos ahogados en sangre.
¡Apártate! ¡Huye!
Los Hombres
vencerán a los dioses.
El fuego de sus cantos
fundirá las cadenas.
¡Apártate, padre!
¡O te aplasto!!*

S. GOMEZ MALARET

Barcelona, 1931.

Cancioncilla con demasiada timidez

*En el fondo del río,
una isla dorada...
¡Ay, si yo no tuviera
miedo al agua!*

*En el fondo del río,
la luna blanca...
¡Ay, si yo no tuviera
miedo al agua!*

*Lago azul entre los juncos
brillantes de tus pestañas.
¡Yo en tus ojos...!
¡Ay si no
le tuviera al agua!*

FEDERICO MUELAS

LA CORRESPONDENCIA PARA
El Robinson Literario de España
DIRIGIRSE A CANARIAS, 41

una cubana por el andar entre miles de europeas.

La segunda parte del libro se titula expresamente motivos de son. En realidad, estos versos, como todos los de Guillén, son para oírlos—no para leerlos—acompañados de varios instrumentos musicales. Su parte folklórica tampoco puede aprehenderse bien sin haberla conocido antes en su lugar:

*¡Ay, negra,
si tú supiera!*

*Anoche te bñ pasá,
y no quise que me biera.*

*A e tú le hará como a mí,
que en cuanto no tube plata
te corrite de bachata
sin acoddadte de mí.*

*Sóngoro, cosongo,
songo bé;
sóngoro, cosongo
de mamey;
sóngoro, la negra
baila bien;
sóngoro de uno,
sóngoro de tré.*

*Yo quiero un nobio dotó
de lo que curan,
pa sabé po qué me duele
la sintura.*

*Si e abogao que no me faje,
poque yo no quiero cuento:
¡ay, mamá, yo tube uno
y me salió muelto!*

*Búcate plata,
búcate plata,
poque no doy un paso má:
etoy a arró con gayeta,
na má!*

*Yo bien sé cómo etá tó,
pero, biejo, hay que comé;
búcate plata,
búcate plata,
poque me voy a corré.*

*Depués dirán que soy mala
y no me quedarán tratá,
pero amó con hambre, biejo,
¡que ba!
Con tanto sapato nuevo,
¡que ba!
Con tanto reló, compadre,
¡que ba!
Con tanto lujo, mi negro,
¡que ba!*

Pero el mestizaje no es allí ya sólo de español y africano: entra también lo yanqui. El anuncio de los productos yanquis ha creado nuevas necesidades y ha matado otras en el cubano. El idioma, las costumbres, el cinematógrafo y otras corrientes vienen a aportar nueva riqueza a la formación del "verdadero" carácter cubano que está en gestación. Guillén da en esto su nota humorística:

*Con tanto inglés que tú sabía.
Bito Manué,
con tanto inglés, no sabe ahora
desí: ye.*

*La mericana te buca,
y tú le tiene que huí:
tu inglés era d'etráí guan,
d'etráí guan y guan tu trí...*

*Bito Manué, tú no sabe inglés,
tú no sabe inglés,
tú no sabe inglés.*

*No te enamore má nunca,
Bito Manué,
si no sabe inglés,
si no sabe inglés!*

Basta con lo dicho. Esta no es una crítica, sino unos apuntes para una crítica. Yo preferiría, y creo que igualmente el autor, que no se hiciera nunca crítica. Las cosas del espíritu son inefables; pero cuando esas cosas están también fundidas en la carne, por magia de la música, como en los versos de Guillén, ¿qué decir? Realmente, yo no creo

que se pueda hablar de estos versos sin haber bailado un son junto a la playa de Marianao—no en ella—, o en una "escuelita" de baile, o... Bien, bien..., dejemos eso.

LINO NOVAS CALVO

Madrid, 27 noviembre 1931.

MADRE

De la vida de los judíos Séphardim en Oriente

Una madrugada de otoño en los Balcanos. Primeras luces del día. Nosotros, criaturas, dormíamos aynda en aquel sueño profundo, claro y dulce que los ángeles regalan solamente a criaturas, a inocentes y justos.

Ruidos y clamores extrañas que venían de la calle nos hicieron súbitamente saltar espantados de la cama abajo. Los ojos medio abiertos, corrimos a la ventana por ver lo que había.

Mi madre, buena y piadosa, estaba ya sobre el pie. Los ojos llenos de lágrimas, las manos juntadas como en profunda oración; ella parecía hablar con el Dio en las alturas: "Padre en los cielos, ten piedad con nosotros; no nos juzgues según lo merecemos. Perdona nuestros pecados, apiádate de esta madre desventurada y de su único hijo. Perdónale su hecha apresurada. Madre judía, que no lleve a semejante amargura. Lejos de nuestras casas y de todos mis queridos. Padre en los cielos, guarda a tu pueblo de sus enemigos."

Las alarmas de la calle se acercaban de nuestra casa. Gritos, llores y chillos se apuntaban en nuestros oídos como clavos cortantes. Oívanse también algunas palabras turcas de comando militar. Más estremecible que todo doloreaba la voz de una mujer, semejante a llores roncacos de desesperación y a la riza gargarizante de una alocada, la que decía: "Hijo grande y chico, alma mía, luz de mis ojos, para esto te parí con dolores, te crecí con tantas aficciones y amarguras. Guay, guay y guay por tu mocedad, guay, guay y guay por tu madre... Y los gemidos y quejas amargas pasaban sin transición y juntura a endechas y cánticas de muerte en español y en turco, con aires y melodías mancosas de tristeza y de desespero.

Una muchedumbre de gente, hombres

y mujeres, por lo más judíos, se apretaban y atropellaban alrededor de tres caballeros "zaptiés" (gendarmes turcos), armados con flintas y pistolas. Delante uno de ellos, a tres o cuatro pasos de distancia, las manos atadas por detrás, andaba un mozo de edad de cerca veintecinco años. Descalzo, la cabeza descubierta, vestido en andrajos, descuidado y pálido. La una fin de la cuerda estaba tada al "semer" (en turco, silla de montar) de un caballo. Parientes y amigos querían acarrear al atado, ma los "zaptiés", que tenían pena por abrirse el camino, los empujaban atrás con amenazas y golpes de "camjie" (en turco, azote).

Vate en la buenhora. Ezra, el Dio esté con ti. "Cuando el Dio está contigo, no temes de tu enemigo." "Tu padre en los cielos, que sea rogador por ti en "zahut" (en hebreo, por mérito) de tu desventurada madre vieja que tenga el Dio piedad con ti..." Estas y otras exclamaciones y bendiciones que partían de la muchedumbre eran los últimos adiós enderezados al delincente con voz rota y con lágrimas en los ojos antes de dar vuelta de camino y retornarse cadauno a su casa o butiga.

Ezra Ventura, único hijo de una viuda vieja y pobre, fué siempre el causante inquietudes y dificultades no solamente a su propia madre, sino a todos los judíos de nuestra chica comunidad. Huérfano de padre desde su tierna edad, sin gobierno paternal, de temperamento violento y indócil, su madre y algunos otros parientes, con demasiado amor, le desguaban y le echaban a perder. De tal manera, que poco a poco llegó a hacerse un niño imperioso, difícil a tratar y arrogante. Aunque bueno de corazón, la fuga de su ánimo y la viveza de sus deseos y pasiones causaban a su madre

vieja, la que lo adoraba con verdadera idolatría, siempre nuevas angustias y conflictos desagradables. De edad de veinte años, Ezra tuvo enamoramientos con una mujer turca de buena casa, y esta historia hizo despertar los celos, la envidia y la animosidad de los fanáticos mahometanos. Los judíos de la ciudadica, gente pacífica y tímida, se sentían como amenazados de semejantes disputas y querellas.

Un buen día, no sé de adónde, arribaron en la ciudad zinganos gitanos y zinganas, entre ellos músicos y bailarinas. Toda la juventud turca estaba como loca detrás de ellos. Ezra también, el que siempre se topaba en relaciones frecuentes con turcos, había perdido su razón y su reposo detrás de una zinganita graciosa y de donaire atractivo, la que maravillosamente bien sabía ejecutar el baile provocador y seductivo que llaman "el baile de la tripa", el que hacía tresalir de voluptuosidad y gozo a los turcos. Como mancebo hermoso y de buen tono que era, parece que la bailadera le mostraba a Ezra más mucho brío, afición y coquetería que a sus rivales turcos. De aquí nació una noche una disputa, un pleito formidable entre Ezra y un joven turco. Borracho y perdido, según estaba, Yusuf Bey quitó un navajón de su faltriquera; ma más adelantado su adversario, le arrebató el cuchillo de la mano y lo encajó hasta el mango en la tripa de Yusuf. Envuelto en su sangre, éste quedó tiezo muerto sobre el lugar.

¡Un judío que matase a un turco! Cosa que nunca había acontecido en ningún país y en ningún tiempo. Abominación increíble, crimen inconcebible. La ciudad entera se topaba en la más grande irritación. Algunos, entre los turcos, iban hasta a amenazar a todos los judíos, que serán matados y degollados como ovejas, hombres y mujeres, grandes y chicos, hasta el crío en el vientre de su madre. Temblando de miedo, encerrados en sus moradas, los judíos aderezaban súplicas y peticiones al Gobernador del distrito, al Gran Vezir en Stambul y al Cónsul inglés de la capital. En verdad, el "Kaimakan" (en turco, lugarteniente o alcalde) recibió el orden muy riguroso, de no permitir algunos desórdenes o excesos contra los judíos. A esto se debe que la chica comunidad no tuvo mucho de sufrir de las consecuencias de la aventura loca de Ezra Ventura.

Tanto más grandes y más crueles eran las penas y torturas impuestas al matador. Seis meses enteros atado en cadenas pesgadas estuvo Ezra en una prisión horrible, húmida y sucia. Todos los esfuerzos de la comunidad judía y de algunos judíos particulares por aliviar algo la situación desastrosa del delincente restaban sin efecto; tanto grande y viva era la saña de los turcos, que el "Kaimakan", él mismo, no tenía el coraje y la autoridad de hacer algo en favor de Ezra. Era manzia de corazón el ver a la madre del desventurado día cada día apurada delante de una ventanica con rejas de hierro hasta verle a su hijo arrastando detrás cadenas pesgadas, pálido y descuidado, abatido y descaído, por halagarle y confortarle con promesas y consolaciones, en las que ella misma no creía, por animar su corazón con esperanzas que ella misma no resentía.

Hasta que vino el orden que el delincente fuese conducido a la capital del distrito, a diez o doce horas de camino, por comparecer delante el Tribunal de primera instancia.

"¡Guay! de Ezra Ventura y de su estrella mala"—lamentaban todos. Un judío que venga a ser juzgado por un Tribunal turco por haber matado a un turco. ¡Era la horeca, la muerte segura que lo esperaba. Podemos ya decir "kadis" (en hebreo, oración fúnebre) por Ezra Ventura!

Cuanto más se alejaba la triste procesión del centro de la ciudad, tanto se

NICOLAS ESPINOSA CORDERO

Historia de España en América

Obra de máximo interés. Libro indispensable para el conocimiento de nuestra historia en América. El texto más documentado, pero a la vez el más claro, sencillo y ameno. Un libro único en su género, que obtuvo 50.000 pesetas en el último concurso de "A B C".

340 PÁGINAS, 5 PESETAS

C. I. A. P.—Librería Fernando Fe, Puerta del Sol, 15.
Librería Renacimiento, Preciados, 46 y Plaza del Callao, 1. Y en todas las demás librerías C. I. A. P.

menguaban los acompañantes. A media hora de lejos, ande empuzan los campos de trigo y las viñas, fuera de la madre vieja no había más que tres otros parientes—dos hombres y una mujer—, los que, abatidos y tristes, seguían detrás de los gendarmes. Todos se daban mucha pena por persuadirla a la vieja que se tornase atrás a casa. Los "zaptiés" también le hablaban a la vieja, primero con bondad y después con amenazas, que diera vuelta. Ezra, él mismo, la advertía y la acavidaaba a su madre, diciéndole: "Basta, mi madre, basta te cansastes. Vate en la buenhora y déjame; tú sois una mujer vieja y floja, puedes caer hazina (caer mala). No hay por cual que te expones al peligro de quedar muerta por campos y carreras. Vate en la buenhora."

Todo en baldes. Los últimos acompañantes ya habían dado vuelta de camino, ma la vieja madre continuaba su andar detrás de la procesión, silenciosa y obstinada como el perro fiel detrás de su amo. Descalza, los zapatos en las manos, por piedras y lodos, por espigas y punchones, los pies ensangrentados, los ojos febriles, ella no hacía caso de las rogativas de su hijo ni de los amenazas de los gendarmes. Sus labios se removían como en una disputa viva, sin que saliese algún sonido de su garganta. Verdadera madre dolorosa.

Cerca mediodía, el convoy arribó al borde de un río. Ordinariamente, estas aguas eran bajas y no presentaban alguna dificultad o impedimento al travesarlas. Ma por causa de lluvias muy abundantes de autoño, las aguas turbidas se habían hinchado muy mucho, y aquel chorro de agua tan pequeño y flojo se había hecho un torrente poderoso, hondo y ancho, con corrientes rápidas y muy peligrosas. Para travesar el río, uno de los gendarmes hizo subir a Ezra al caballo a su lado, y no sin mucha pena pasaron los caballeros al otro borde de las aguas violentas. Pues cuanto grande era el pasmo y atolondramiento de los turcos al ver que la vieja se topaba también en medio del río luchando como una desesperada con las olas y las corrientes, ya englutida por las honduras, ya pareciendo de nuevo sobre la sobrefaz del agua. Pria débil, juguete grotesco del elemento furioso. Con gritos y maldiciones, echándole piedras, los gendarmes querían hacerla tornar atrás al borde, ma era ya muy tarde. Viendo que la vieja se topaba en grande peligro de ahogarse en un rimolino de agua que no soltaba más a su víctima, el "zaptié" caporal, conmovido de tanta desgracia, con un golpe de cuchillo cortó la cuerda que ataba las manos de Ezra y le dijo:

—Te es madre. Va mira de salvarla si puedes o muere y tú con ella.

Con tres saltos, Ezra ya estaba dentro del río nadando con maestría para el lugar donde las olas parecían haber englutido el cuerpo de la vieja. Los turcos contemplaban con admiración la lucha desesperada del nadador con las olas y el rimolino. Dos veces se hundió Ezra en las oleadas del rimolino. A la tercera vez apareció con un cuerpo humano en los brazos, con un cuerpo desmayado y sin señal de vida, suelto como un cadáver.

Sea con intención o sea porque la otra parte del borde le era más cerca, Ezra nadaba para aquel otro borde, sin hacer atención a las llamadas de los soldados turcos. Goteando de agua, temblando de frío, arribó sobre lo seco, extendió el cuerpo de la vieja sobre el suelo, metióse de rodillas y empezó de toda fuerza a girarlo, dándole vueltas de todas partes, sacudiéndolo con la cabeza para abajo, lo fregaba y lo golpeaba por hacerlo tornar atrás a la vida. Todo en balde. El alma de la madre martirizada no más quería tornarse atrás al cuerpo mal herido y mortificado de la desventurada.

Viendo que su madre estaba ya muer-

ta, Ezra, prontamente, se echó a fuír. Sin hacer algún caso de los gritos y amenazas de los "zaptiés", semejante al pájaro que después de longa cautividad resiente de nuevo la actividad y fuerza de sus alas, borracho de su nueva libertad, él buscó la salvación en la huida.

Un tiro de flinta, dos y tres. La tercera bala alcanzó la parte posterior de la cabeza. Tieso, muerto, cayó Ezra Ventura sobre el suelo.

En la tarde de aquel mismo día, un otro convoy pasaba por las calles desiertas de la ciudad, silencioso y lúgubre como la muerte. En un carro de bueyes, tapados con paja, una madre dolorosa, al lado de su único hijo, dormía de aquel sueño eterno, del cual no más hay despertar.

M. I. COHEN

Historias de luchas sociales

El concepto de la cultura en línea recta ininterrumpida, en marcha por el sendero del progreso, y el nuevo concepto spengleriano de las culturas aisladas en ciclos cerrados, se ven superados hoy por un nuevo concepto que aun reconociendo el que a cada cultura corresponde un acento propio reconoce también que las experiencias técnicas de las culturas pasan de unas a otras perfeccionándose o retrasándose, pero nunca desapareciendo. Así el maquinismo actual permite superar las culturas parciales, pero no destruirlas. Más bien creando una especie de esperanto del esfuerzo de lengua internacional del trabajo y de los fines.

Este proceso dramático de avance hacia una conciencia internacional aparece minuciosamente evocado en tres libros de tema social y voluminoso aspecto recientemente publicados. El primero es el libro del empujar y el sigar tirando de la idea de la comunidad humana a través de la corriente contraria de las ideologías individualistas. Es de Max Beer y se titula *Historia general del socialismo y de las luchas sociales*, que en realidad, mucho más de lo que el título deja suponer, es una Historia Universal desde el punto de vista marxista, algo así como el anverso del que es reverso la famosa historia de Wells sobre la Humanidad más arriba del plano misero de los nacionalismos. Y Max Beer es superior a Wells porque su historia tiene un dogma y una moral de que la otra carece por empeño de objetividad estricta. La teoría anteriormente expuesta de que el concepto de la evolución ininterrumpida y ascendente se ha sustituido por el de los ciclos culturales a condición de que se entienda que éstos conservan por superposición las experiencias de las culturas que les preceden formándose así un nuevo concepto de progreso en zig-zag con casi tantos retrocesos como avances, pero a pesar de todo con una pequeña ventaja para el avance. Y la visión clara de este zig-zag la aclara el materialismo histórico que al establecer el que la Historia no es más que la historia de la lucha de clases, reconoce que cada clase revolucionaria constituye históricamente un progreso sobre la precedente, por represen-

Acaba de aparecer:

"Poniente solar"

por Manuel Bueno

5 pesetas

CIAP. Librería Fernando Fe, Puerta del Sol, 15

tar una nueva etapa en el camino de la dominación de la Naturaleza por el hombre. Los conceptos del mundo expresados por las clases que sucesivamente van imponiendo sus ideologías representan siempre un adelanto sobre los conceptos precedentes en el sentido de dar del mundo una explicación más verdadera que la precedente. Claro está que si la verdad de cada clase es diferente en el tiempo y el espacio resulta que no hay una verdad uniforme y hasta puede llegarse a creer que no hay ninguna verdad. Pero en medio de las contradicciones y cambios está la verdad escondida, porque la verdad consiste especialmente en darse cuenta de esas mismas contradicciones y cambios. Y siempre que en medio de la lucha el hombre que luchaba se ha dado cuenta de que tenía los pies en la tierra y las casas se apoyaban en la tierra y sin el desarrollo de las fuerzas productivas de la tierra por un mayor esfuerzo humano no había avance verdad. Sobre todo cuando el hombre que hacía el esfuerzo no sacaba el producto. Y el espiritualismo triunfaba paralelamente cuando se buscaba a Dios dentro del hombre. En la trailla humana de los sigadores, un tirón fuerte—Hegel, Spinoza, Averroes—y un avance definitivo. Así viene desde el fondo de los siglos el empeño colectivista contra viento y marea desde los profetas judíos y desde Platón hasta el materialismo histórico de Marx, en el que se ya se ve el principio de la meta. Max Beer relata este esfuerzo, le pasa y llega hasta hoy, hasta la postguerra. Pero la parte dramática de su libro está en el empeño, desde los primeros libertadores judíos en el desierto hasta el período de *El capital*. Del profeta Moisés al profeta Marx. Los esenios y los espartanos; los neoplatónicos y los estoicos; los esclavos rebeldes bajo Roma; los cristianos catacumbicos anteriores al clero latino y semitas todavía; los monaquistas y los igualitarios musulmanes; los adeptos del derecho natural; los herejes cataros; las insurrecciones aldeanas; la "social democracia" de los primeros protestantes; hussitas y anabaptistas; utopistas y enciclopedistas; los anarquizantes bajo la revolución industrial inglesa; jacobinos; sansimonistas; sindicalistas; blanquistas; anarquistas bakunianos. Y luego Marx.

Pero este período en que "el espíritu rompe las ataduras" y la verdad sale del pozo, al que la habían echado los eruditos, hay una expresión más perfecta en una antología selecta sobre *Capitalismo y Comunismo* (hecha por la editorial "Zeus", como los otros dos libros citados) a base de textos de Marx, Engels, Lenin, Lafargue, Rosa Luxemburgo, Trotsky, Bujarin y Max Beer. Llega en sus temas hasta los problemas más de actualidad (contradicciones del sistema capitalista, bancos, paro obrero...) y tiene textos de Marx y Engels, que estaban inéditos hasta 1927 y eran desconocidos en España. Aquí se ve como cada cosa lleva dentro una contradicción que acaba por devorarla y a lo largo del tiempo la justicia se transforma en injusticia, la razón en sinrazón, la utilidad en perjuicio cuando las leyes y concepciones hasta entonces útiles prescriben y contradicen los intereses vivos y las concepciones nuevas de la sociedad.

Sólo se evitará este doloroso proceso

cuando se llegue a la nación única compuesta con una única humanidad. Y como lo más próximo a este armónico ideal es hoy el sistema marxista, resulta que cuanto más estrictamente se aplique éste más cerca estaremos de la síntesis, del poliedro perfecto sin manchas y arrugas ni deslices curvilineos. El máximo esfuerzo es el ensayo de Lenin sobre la federación antes llamada: Rusia. El experimento soviético—sea cual fuere su resultado y su eficacia—se encuentra hoy en el centro de la atención social. Por eso tiene tanto interés el primer libro que en español estudia minuciosamente sus orígenes. Es de Victor Serge: *El año I de la revolución rusa*. Se ve el origen y las tendencias de los partidos políticos en Rusia desde 1861 a 1917. Y luego las etapas del levantamiento. El período democrático de Kerensky; el 25 octubre 1927 (del almanaque ortodoxo); la guerra civil; el tratado de Brest-Litovsk; la crisis peligrosa del bolcheviquismo y el gran repliegue ante la intervención exterior de los países antisoviéticos; el período del terror rojo; el período de la revolución alemana con el fin de la guerra; el período del "comunismo de guerra" en su iniciación de la primera sociedad socialista y supranacional. Y al final una exposición de la política, la enseñanza, las ciencias, las artes, la vida y las costumbres al fin de este año. Dejando en suspenso y con interrogantes el resultado final de la lucha de siglos para la supresión de la guerra, los nacionalismos, la ambición privada y... acaso el dolor. Pero estas preguntas no pertenecen a nuestra generación más que a medías. Basta citar el camino hacia ellas a través de los libros citados.

RODOLFO DE GRANADA

Jorge Rubio, a Praga

Ha marchado a Praga, disfrutando una pensión especial del Gobierno checoslovaco, nuestro querido amigo y compañero Jorge Rubio. Permanecerá un año en aquel país. Estudiará las soluciones dadas por el Gobierno checo a determinados problemas sociales y políticos. Ampliará sus conocimientos jurídicos en la Universidad de Praga. Jorge Rubio—uno de nuestros jóvenes más inquietos, estudiosos y preparados—sabrará sacar provecho, ganancia espiritual de ésta su estancia en Checoslovaquia y regresar enriquecido intelectualmente al contacto con nuevos modos.

El día anterior a su partida varios amigos íntimos le agasajaron con una cariñosa cena en Gambirinus. Como no se hizo publicar esta muestra de afecto—porque Rubio se opuso a toda publicidad y procuró que se limitase el acto a una cena rigurosa entre amigos, entre íntimos amigos—, sólo acudieron los invitados: José Lorenzo, César M. Arconada, Gustavo Pittaluga, Antonio de Obregón, Joaquín Novais Teixeira, E. Salazar y Chapela, José López Rey, Santos Martínez, Federico Galindo, Mauricio Amster, Soler Belenguier, Jaime Ibarra, Pedro Ros, Manuel López Rey. Fueron invitados, pero no pudieron asistir, y lo lamentaron en sinceras adhesiones: E. Giménez Caballero. Benjamín Jarnés, Huberto Pérez de la Ossa, Francisco Ayala y Concha Méndez.

LA GACETA LITERARIA saluda al querido amigo, al querido colaborador. Y espera que desde Praga haga alto, con cierta regularidad, en sus labores universitarias, para atender a nuestras columnas con sus críticas y ensayos valiosos.

La Dirección de LA GACETA LITERARIA recibirá las visitas miércoles y sábados, de siete a ocho de la tarde, en PRINCIPE DE VERGARA, 42 y 44, MADRID

ENTREVISTA

Hablando con Antoniorobles

Cuando Antonio Robles publica un libro o dos libros, como en esta ocasión, o una obra en tres libros, como en otras ocasiones—hace con una espontaneidad, facilidad y gracia sólo comparables con su literatura. Porque toda la literatura, como toda la figura, de Antonio Robles, es eso: espontaneidad, facilidad, gracia. Le brotan los libros como le brotan las imágenes: sin esfuerzo, sin conciencia y sin darle importancia. El resultado de ello es un tipo de arte originalísimo, en manera alguna premioso, donde lucen todos los caracteres del artista. Hay tipos de arte donde lo nativo aparece bajo una sólida obra de construcción, de esfuerzo, de sudor. Esto puede ser, en ocasiones, un mal; pero siempre es una posible defensa. Otro tipo de artistas—acaso los más imaginativos, como Robles, como Ramón—se producen en modo distinto: van al arte como a cuerpo limpio. Si en los primeros hay porciones de obra sostenida por el talento, la erudición, el estilo, en los segundos no hay porción de obra que no esté apoyada en el arte mismo. Si éste falla, la obra no tiene dónde sostenerse, cae sin defensa. Mas si no falla, el poema o la narración creados de esta suerte logran la intensidad de lo puro, de lo creado por elementos puros, temperamentales, de arte. Tal es el caso de Antonio Robles. Sus novelas—"El archipiélago de la muñequería", "El muerto, su adulterio y la ironía", "Novia partida por 2"—sus cuentos infantiles—"26 cuentos infantiles en orden alfabético", "8 cuentos de niñas y muñecas", "Cuentos de los juguetes vivos", "Cuentos de las cosas de Navidad"—están escritos a pulso, sostenidos en una línea inestable, pero perfecta e inextinguible por inestable, de imaginación y de ingenio. Humor y poesía son las características de Robles. Y cualquiera que sea nuestro esfuerzo para hallar la fuente de este conurbio felicísimo, sería inútil si no lo buscamos en Robles mismo; es decir, en la originalidad de su temperamento.

Pero no es hora de hablar sobre, sino de hablar con: Hablar con Robles, a propósito de la publicación de "Cuentos de los juguetes vivos" y "Cuentos de las cosas de Navidad", cuyas fantasías ya comienzan a degustar hoy los niños españoles, de igual modo que los mayores solemos gustar con sorpresa de las maravillas de un nuevo invento mecánico. Porque esta es otra, otra de las características más delicadas—entre las muchas del artista—: los cuentos de Robles tienen propiedades de invento. Son juguetes, juguetes vivos, por la rara ocurrencia de haber humanizado las cosas y de haberlas dotado, por consiguiente, de movimiento, de ánimo, de magnificencia o de ridículo.

Pero, oigámosle. Y comencemos con una indiscreción:

—¿Usted no rebusca por ahí, para su literatura infantil?

—¡Hombre!...

—Quiero decir en el estilo, o en la leyenda...

—La verdad es que... siquiera en alguna de las dos cosas debiera ceñirme a labores creadas anteriormente. Acaso me salieran mejor los cuentos... y por lo menos no me vería en este grave trance de doble vanidad. Porque esto suena a vanidad, pero es así: ni en el estilo, ni en las leyendas... ¡Pero si no he leído nada!... Alguna vez he visto alguna cosa suelta de las que recogió Perrault, de las que embelleció Andersen. A veces me han entusiasmado; pero me parece que no tienen relación ninguna [ni remotamente] con mi labor.

—¿Le cuesta mucho trabajo hacer esa literatura?

—Mucho. Y no me deja contento, ni aun cuando me diga: "Esto, esto que yo he hecho, es lo que hay que hacer". Porque es que luego me subdigo: "¡La de literatura que se

podía escribir alrededor de este cuento!" De modo que cuando pongo "fin", es cuando yo sentiría el placer de empezar a trabajar.

—¿Sabría usted elegir su mejor cuento?

—No. Hasta ahora he publicado cincuenta en los libros, y otros ciento, aproximadamente, por las revistas. Y cuando me elogian uno, yo elevo a su altura los otros 149. Así me pasa con mis sobrinos, y así me pasaría con mis hijos.

—A su juicio, ¿educan sus cuentos?

—Permítame una *contrainterviu*. ¿Qué es educar?

—Bueno, amigo Antoniorobles: retiremos nuestras dos preguntas, a cambio de una nueva. ¿En qué sentido educan sus cuentos?

—Si logran la misión que yo quiero imponerles, educarían para seguir leyendo la literatura desde ese punto de vista moderno. Y, por consiguiente, para seguir leyendo la vida desde el punto de vista literario nuevo. ¡Ahí es nada mi pretensión!...

—¿Usted ha estudiado al niño para modelar los cuentos a lo que pudiéramos llamar... la altura infantil?

—Jamás. Si van aciertos de acoplamiento a su espíritu en mi obra, se consiguen por intuición. Ahora que, eso sí: me sujeto, me sacrifico estrechamente a ese instinto. Si adivino el niño, es cuando le estoy escribiendo. La cuartilla blanca es tan leal, que pretende te-



ner para mí grandes revelaciones psicológicas, porque igual que escribo creyéndome tener en ella el alma del chiquillo, de la cuartilla saco, cuando escribo para los adultos, los hombres buenos, los criminales, los idiotas, los soberbios...

—¿No los estudia del natural?

—Del natural... sí; pero de mí mismo. Todos tenemos un poquito de todo. Yo creo es mejor crear así, que no salir con el carnet a tomar apuntes, como esos poetas madrileños que dicen que se sientan en los tranvías para oír. Yo creo que hasta los giros inesperados de los diálogos se pueden deducir por intuición. Porque si yo tuviera que estudiarlos...

—¿Qué le pasaría?

—Me pasaría lo que con los libros: que me aterra emprender la lectura, y pocas veces paso de la quinta página. Su literatura es tan inútil, tan morbosa... Es una enfermedad; como todo el arte... Seguramente que esto lo han dicho ya muchos, ¿verdad que sí?

Reímos.

—¿Y qué nos prepara a los mayores?

—Hace mucho tiempo que tengo ofrecida

una novela para la Colección llamada de "Grandes Novelas Humorísticas", y la estoy terminando. *Torerito soberbio* se titula.

—¿Responde a la bandera de la Colección?

—¿Y yo qué sé?... Usted perdone que le conteste así; pero es que yo he sabido que mis obras son de humor, bueno o malo, a fuerza de oírse a los lectores y de leerlo en las críticas. Pero siempre me coge de sorpresa. ¡Y que no encuentro la manera de ofrecer un personaje en serio!

—¿A qué lo atribuye?

—Lo atribuyo... a que nace el personaje con sus pasiones limpias, empieza a chocar en la vida de mi novela con esas morales y esas costumbres del ambiente real, tan ridículas... y como, ni el personaje, ni usted, ni yo, nos podemos sustraer... ¡pumba! ya está la pobre figura haciendo el ridículo...

—Cuenta, cuente qué es eso del *Torerito soberbio*.

—Un golfillo de pueblo, lleno de cólera y de vanidad, que triunfa, al fin, como torero. Alcanza todo: popularidad, gloria, dinero, amores... Se sube en el pedestal de su soberbia y ofrece proteger a los cuatro personajes que le rodean. Luego viene el fracaso de todo contraste novelero, y cada una de esas cuatro figuras triunfa, en cambio, uno en popularidad, otro en gloria, otro en dinero y el cuarto en amores... Y viene la muerte, que se da él mismo para que crean que ha sido una magnífica cornada en el corazón... y allá va el torerito en su cofre, tan lleno de vanidad como un príncipe en su elefante sagrado.

—¿Tiene más cosas pensadas o hechas?

—Hecha, una: *El estudiante y la muerte del torero*. Va escrita, se lo aseguro, con más seriedad que el *Tenorio*. Luego, veremos. Es un estudiante que tiene celos de un novillerito durante los dos días de las fiestas del pueblo. Nada más. Es un pequeño poema de celos pueblerinos. El toro mata al diestro... y el estudiante ha sentido salir de su corazón el dinamismo de la cornada. Y, claro, no le queda la conciencia tranquila. Es un libro que daré más tarde, para que no coincida con el *Torerito soberbio*; aunque es completamente distinto en tamaño, personajes, humor, ambiente y todo eso.

—¿Nada más?

—Luego daré... ¡qué sé yo! 100 mentiras de don Abdón, que son cuentos achacados a un solo caballerete. Y la novela de una familia feliz y sencilla... Y, para los chicos, 20 cuentos de fieras y de bichos...

—¿Autores, libros preferidos?...

—Jules Renard; lo poco que conozco me entusiasma, me entretiene, que es lo que busco. Ramón (Ayala), don Ramón y Ramón; J. Ortega Gasset. Wenceslao, admirable florete enemigo (enemigo mío, en política); Las capeas, de Noel; *La cara de Lúculo*, de Julio Camba. ¡Qué buenas cosas, qué entretenidas hay en *Sobre los ángeles*, de Alberti! Y otras en *El Diario de Sesiones*, ¡qué hondas, qué conscientes!, de Azaña. ¿Ha advertido usted qué emoción producen algunas imágenes del *Roque Sir*, de José López Rubio? Otra cosa: Blake. Y el humor de honda raíz, en las cosas bobas de Miguel Mihura; y la espontaneidad de Neville; y aquel Juan Ramón que iluminaba "con blancos de varios colores" su maravilloso *Platero y yo*... Y aquellos libros de "Azorín" llenos de emoción de solera. Pero ya ve usted: no he hecho más que empezar la lista, y ya le diría que tachara tres o cuatro nombres de los que va apuntando... Luego seguiría diciéndole más autores que me gustan, y mandándoselos diezmar... Le voy a hablar en serio... y estoy mintiendo por detrás de mí mismo. ¡Es una cosa tan falsota la literatura!... Como todo entretenimiento, por supuesto.

E. S. y CH.

El Robinson Literario de España

EQUIVALE A UN LIBRO

Léalo tranquilamente, lector

Consérvalo, lector.

Viva, profunda nieve

EN EL CAMPO

La nieve, profundamente ingenua, invade nuestras almas de frescores puros y silenciosos; de anhelos polares perdidos en la estepa.

En la inmensidad de un árbol sin perfiles late blando un aliento de superación no conocida: una tragedia de insensatos osos milenarios conmueve, pleno, nuestro sistema de blancos.

Blanco solo: matizado de azul.

La nieve es nuestro sueño, y en sus pliegues delicados de albur, imperecederas, yacen las almas de todos los niños; y en su quietud en el espacio—cayendo—nuestras almas ascienden magníficas.

Perdida la forma, invadida de sopores melancólicos, sólo nos queda el color; sin dudas geométricas, sin quebrados ni rectas, llega limpio hasta nosotros el lírico sentido del blanco.

¡Ya blanco!, blanco, blanco...

¿Comprendéis? ¿Sabéis bien su tragedia? ¿Sabéis que una aguja de hielo tallada el dulce corazón de la nieve?

EN LA CIUDAD

A ése, sí, a ése que pisa la nieve quisiera coger yo. Al que la mancha, al que la ensucia, un recuerdo: que en su alma lejana de niño, tristes huellas de barro, dejaron sus miradas impías.

Triste nieve de ciudad, pobre, pequeña, indecisa. ¿Quién te recuerda, di? ¿Qué fué de tu anterior fría lumbre?

¿Te sabes tú a ti misma, acaso, iluminada de faros que te asetean, de ruedas que te cortan, de mangas que, impasibles, te disuelven? ¡Si en el cielo se supiese tu desgracia, y arcángeles conociesen tu ignominia!

Qué impresionante tu presencia cuando el cinema; cuando bocinas despiert. prisas y klaxons sierran nervios.

No de cruces, no, sino de cielos, tu ingenuo descendimiento, turbando la actividad de los anuncios luminosos y anegando en blancura la inconsciencia del gas a los pies de un farol moribundo.

¡Estorbando, inútil tú!, que tu sola presencia es el armónico tránsito-puente imposible entre el cielo y el estanque de los parques.

EN EL CIELO

Campo blanco sembrado de azules: inmaculada cosecha de purezas.

¡Miradla! En las alturas, incólume y precisa. Vírgenes y lunas te sonrien nostálgicas de tu ternura. Y en sus manos, los ángeles te fingen espuma de aromas.

¡Vedla ahí! Nieve celestial, alfombra de Dios. En los pechos de la Virgen, superando incienso e ilusiones. Nieve azul. Qué gloria. Ya... n...

Silencio. En la lejanía. Suaves p hielos sobre la nada intangible nieve.

ARTURO SERRANO PLA

Cuatro medallas bibliográficas

Entre los libros sociales del mes hay cuatro temas, cuatro indignaciones de puro abuelo reorromántico: Defensa de lo informal ante lo organizado en exceso. Enfadado del negro y del niño, del siervo y del inadaptado a una organización demasiado compleja para su entendimiento. Pedrada a la cabeza de la estatua, bola de papel a la cabeza del maestro.

ANVERSO Y REVERSO NEGROS

Magdalena Paz, que es una periodista blanca por la piel y roja por las ideas, ha hecho el mejor libro sobre el problema negro en los Estados Unidos. "Ediciones Hoy" acaba de publicarlo, en español, bajo el título de *Hermano negro*. El empeño del libro es incorporar la preocupación del negro al programa de los libertarios sociales en todo el mundo. Presentando con toda su violencia el espectáculo de la vida negra en América desde el 1444, año en que un pequeño velero portugués arrancó a los primeros negros de su naturaleza tropical, para llevar encauladas a 225 almas que inauguraban la mayor esclavitud conocida para trabajar y pasar las negras en los azares de la suerte más negra. Hasta el momento actual de la "línea de color", sobre la que monta guardia la ley de Lynch.

Magdalena Paz cree que el único camino posible para el negro explotado es la revolución social, y como su punto de vista histórico es netamente marxista, estudia al negro como el prototipo de la máxima explotación burguesa. Busca afanosamente el rebelde entre los manojos musculares de los brazos que cargan en los puertos o recogen algodón; busca el enlace del obrero negro con el obrero anglosajón, aunque reconoce que esto no se puede hacer, porque el anglosajón no quiere convencerse, y acaso ese grito de impotencia ante el ideal necesario e irrealizable sea lo más auténticamente negro de Magdalena Paz—que no es negra—: el destellarse de la materia sobre quien la estudia. Porque la impotencia desesperada que se resuelve en "blues" es la base del alma negra, que no puede rebelarse en Norteamérica ante un enemigo diez veces más numeroso, ni en África, ante un enemigo diez veces más técnico.

Este grito de dolor en forma de música incoada es el que salta desde las páginas de *Cock-tail negro*. De Claudio Mac Kay. Editado por "Ulises". Hermosa polieromía de pasiones que tiene por centro lo sexual, presentado como reverso al automatismo yanqui, que al no dejar vivir la personalidad cultural exacerba lo primitivo en el hombre (sexo, alimento, danza, muerte). Jake, el protagonista, es el emblema de los negros de pañetera, que cuando más rien es para mejor aturdirse y olvidar sus penas. Risa negra que unas veces es rebelión en preparación—como en aquel poeta que dice: "Yo también soy América... me mandan a comer a la cocina... pero yo me río, como y me hago fuerte"—y otras veces es asombro ante la repentina aparición de un inesperado y excepcional momento de dicha que conviene aprovechar antes de que desaparezca. Su alegría nace de la buena suerte, porque para el negro la suerte es siempre contraria, y de pronto se da bien un día sin saber por qué, y ese es el día de suerte. Día especial del negro que éste está siempre aguardando y procura apurar por lo mismo que es raro. En uno y otro casos, rebelde o epi-

cúreo, cuando puede el amor del negro a la música y el baile suyos es una ansiedad de las muchedumbres oscuras que protestan contra el maquinismo del blanco creando a su lado otro maquinismo humano y burlesco con la sátira descoyuntada del "jazz". Porque el "charles" reproduce los movimientos de las máquinas relleándose en los nervios humanos y la rebelión surge sin embargo de entre estos movimientos por su línea metódica descompuesta—en relación a la música europea—como la apariencia de un bastón se quiebra metido el bastón en el agua. Y en realidad el alma negra está metida en el agua del real Mississippi, del bíblico Jordán, o de los nostálgicos ríos raciales—¡el Níger! ¡el Congo!—. Esto no lo puede comprender nadie más que un ibero—cualquier ibero—. Primero: Por el origen africano de las razas españolas. Segundo: Por la melancolía de una cultura oprimida bajo la estúpida "inteligencia" de la Europa burguesa y enciclopedia. Tercero: Por lo que en nuestra música ha quedado de negro por la habanera y la guajira ¡tan influidas! y por el fado portugués que es un producto negro arreglado por el marinero y el descubridor lisboetas y arraigado en barrios literales con un sentido de nocturnidad y embriaguez que empareja Harlem con Alfama, el Hudson con el Tajo. Y la portuguesa no va contra el medio ambiente, sino que se funde con él, como el ibero se ha fundido con el negro en Cuba y Brasil, en Marruecos y el Indico. Fraternidad de dos razas unidas por la "sandunga".

ANVERSO Y REVERSO DE MAL HUMOR

La rabia que sigue a la mala organización de las cosas y que no llega a adherirse a un sistema de pensamiento y acción revolucionarios tiene en este mes su mejor libro en uno de gran actualidad española. Es *Campesinos*, de Joaquín Arderius. Editado por "Zeus". Estudio de nuestro problema agrario en forma de novela. Reportaje sangriento del campo ibérico en este año de 1931. Novela de masas cuyo principal protagonista se llama "el hambre". Absoluto reportaje y a la vez absoluta novela. Con todas las garantías documentales y la suficiente amenidad para leerla de un tirón. *Campesinos* tiene además el mérito de iniciación en un tema lleno de posibilidades, el del drama de la gente campesina hasta ahora sólo tratado en el drama anticuicicli, pero enfocado ahora por primera vez desde un punto de vista materialista. La tragedia del que vive, suda, se desangra y muere por una tierra que ni es ni será suya aparece aquí vista desde una perspectiva netamente campesina.

El libro de Arderius es el esfuerzo más intenso que se ha realizado en España para la popularización de la novela del tipo llamado "proletario", de la novela de tendencias colectivistas que, a pesar de su nombre e ideales, es hasta ahora leída por estudiantes e intelectuales de tipo más o menos democrático, mucho más que por el amasijo compacto de los hombres del trabajo monótono, del ritmo uniformemente repetido. Popularización de la novela antimetáforica, que en España rebelde a eso que llaman "euro-peizarse"—y que es un burguesismo estúpido por opuesto al genio realista de las razas ibéricas—puede dar frutos superiores a los de Alemania o Norteamérica. Que el realismo rudo de la picaresca y la Celestina es un entrenamiento insuperable.

Al lado de la muchedumbre, el caso aislado. Pero también entra dentro de la categoría de protesta rabiosa. Es el libro de Karen Bramson *Nosotros, los bárbaros*, de la misma editorial que el anterior. El dolor que aquí se expresa es un complejo inexplicable de mezcla entre la máxima sumisión y la máxima independencia. Mestizadas ambas cosas en la figura del protagonista, hijo de un criado de casa noble—esos célebres

criados hereditarios, de padres a hijos, criados de padres e hijos feudales—y de una gitana errabunda con su característico anarquismo panteista de aire en libertad torbellinesca. Todo esto sobre el fondo de la campiña húngara de atmósfera rayada por los violines. De la mezcla de lo gitano y lo húngaro sale una perfecta melancolía aumentada por la paradoja de que el húngaro es un nómada parado a la fuerza y el gitano es un hijo del bosque panteista obligado por la Historia a ir de aquí para allá en vez de vegetar en las islas de las culturas primitivas.

De todo esto sale una repulsión hacia lo burgués de un burgués posible, y por burgueses procedimientos. Costa, el protagonista, es un protestón como lo eran los poetas románticos, como los melenudos bohemios trinando contra el beocio. En realidad, sombra del cuerpo liberal, secreción indispensable de la sociedad individualista. Mal humor. Rabia del que no ha llegado a emanciparse de la presión social contra el que ha llegado a hacerlo. Y una supersticiosa preocupación de maldiciones y conjuros. Y un argumento más populista que proletario, más dilettantismo de "jugar al pueblo" que problema serio. Por eso muy útil en nuestra España que ahora atraviesa el sarampión de los discursos monólogos en que el discur-sador trabaja para ponerle al mundo su propio apellido.

ANVERSO Y REVERSO INFANTILES

Más vigor que el enfadarse del criado tiene el enfadarse del golfo. La gran novela de golfos, *Juventud podrida*, de Wiascelaw Chichkoff, es el libro de los niños abandonados en Rusia en los momentos de la guerra y la Nueva política económica. Una república independiente de golfos refugiados en una barcaza abandonada y en seco. Con todos los instintos del hambre y la sensualidad despertados prematuramente. Tema que está ahora de actualidad gracias al cine soviético que inaugura sus producciones sonoras con una gran película de vagabundos feroces e intratables, de "bez-prizorny". Millares de abandonados a la gran anchura de las tierras rusas. Bandidos, ladrones botánicos, cocainómanos, prostitutas de doce años... anarquismo de tipo nihilista, deseo ansioso de satisfacer todos los instintos. En esta novela saltan dos caracteres que son arquetipos, un ingeniero Pionjilo, un Amelka, jefe de la tribu y Monipodio infantil, Filka, el lazarrillo, la lasciva "Cucaracha". Bandos de golfos con sus luchas, sus alianzas y sus signos secretos. Caracteres y situaciones que son los últimos residuos de la Rusia mística, infernal y dostoyevskiana, expulsada de las ciudades y los campos por la fría mecánica del marxismo y los tractores. Rusia refugiada en los rincones, en la zona de los mitos, subconsciente social donde no ha llegado la luz rectangular de la vida en sentido cúbico, estilo máquina. Nidos de insectos espirituales en los golfos, los popes y los ancianos.

Completamente opuesto es el tipo que nos presenta Alejandro Marai en *Los rebeldes*, novela de excepcional interés para los españoles educados en colegios o en el arroyo. Porque es la novela de las sociedades secretas infantiles. En ella vuelve la Humanidad a vivir sus mitos totémicos en un grupo de niños que se construyen sus pequeños mundos secretos para esconder sus tesoros de primitivismo mágico, aislándose por el mito del mundo exterior con su empeño de clasificarlo todo. *Los rebeldes* es un estudio sobre el nacimiento del "tabú". La acción es en la Hungría de la postguerra. Erno, Tihor, Lajos, Bela y Abel son cinco tipos que catalogan todos los aspectos posibles de la juventud posterior al período bélico. La pandilla se va construyendo un mundo aparte, mitad juego y mitad sociedad secreta, para huir con este artificio religioso de la cruda responsabilidad. Hasta que el espíritu de algunos mayores se mete en el seno de la sociedad por medio de un traidor. Y vienen, de pronto, la desilusión, el desplome. Cambiando el carácter que el niño se hace por el

"carácter" que hace la sociedad. Es de que el carácter, realidad postiza superpuesta a la esencia del individuo, lucha en dos rumbos opuestos. La sabiduría consiste en separar lo espiritual propio de lo impuesto por los mayores, obedeciendo fuera para protestar intimamente. Se trata de obedecer al mismo tiempo que se re-te para guardar el equilibrio entre obediencia y rebelión, tiranía y anarquía. Del salvaje se deslizan los niños rebeldes de la novela de Marai en la socialdemocracia completa. Porque todo su instinto de resistir se basa en un místico sentir de espíritu liberados de peso.

ANVERSO Y REVERSO DEL DEMONIO

Dos libros a la vez sobre dos hombres los que la pasión de la destrucción era una pasión creadora. Que eran hermosos y, sin embargo, inspiraban repugnancia. Uno sobre *El marqués de Sade*. Otro sobre *Bakunin*. Uno y otro eran nobles, cadetes de escuela militar, oficiales adolescentes a los dieciséis y diecinueve años. Luego dejaron carrera. El primero evocado en un libro de Otto Flake. El segundo en un libro de Il-lena Iswolsky. Pero con un sorprendente paralelismo de tendencias desde el amor morboso a mujeres de sus familias hasta odio a la Humanidad que les impulsaba a una insanidad moral basada en una ausencia de objetivos en sus vidas que les hacían vivir como empujados por el huracán, metiéndose en todo y protestando contra todo. Sade tendía a la integrabilidad de todo, a la universalidad absoluta que le llevaba a una serie de permutaciones y extraviados que reducían su panteísmo a la erotomanía.

Bakunin confiaba en el espíritu eterno que no destruye y no suprime, sino por ser fuente de vida. Lo sexual era en él todopoderoso pero tomaba formas de reprimido y se sublimaba en forma de idea abstracta. Bakunin llamaba a la filosofía "querida celosa" y su Europa esclava de la tiranía capitalista era algo así como una mujer amada. Sade y Bakunin escribieron sus teorías en la cárcel. Sade y Bakunin eran fieles seguidores de Rousseau y la Enciclopedia. El primero fiel a la "ilustración", a la derrocamiento de las concepciones religiosas por el pensar crítico. Su ética estaba basada en su teoría del individuo soberano. La suprema medida de todas las cosas era la felicidad del hombre aislado basada en la total satisfacción de todos sus apetitos sagrados por ser fuerzas de la Naturaleza. Bakunin, espiritualista, estudioso de Fichte, de quien aprendió la liberación de las convenciones y el desprecio a la familia viviendo en libertad para "el amor universal"—verdadero pansexualismo espiritual—quería, además, entregarse al sentimiento panteístico de su unidad con el cosmos. En Sade y Bakunin fué su obra un precipitado del odio y el furor que la sociedad condensaba en ellos; sus fantasías estaban sometidas a una presión que si no hubiese encontrado escape en el odio verbal e intencional les hubiese conducido a la locura. Se pasaron la vida desviándose a sí mismos estérilmente. Fueron dos matorrales ardientes y estériles, de los que no salió ningún oráculo. Uno y otro fueron los dos genios de la destrucción más feroces de la historia. Y, sin embargo, eran unos seres anormales e impotentes en su vida particular. Frísten mezclas de aquéllas y comedia de polichinelas sus dos vidas iguales, sólo separadas por el tiempo.

GIL BENUMEYIA.

Obras completas de

Miguel de Unamuno

COMPANIA IBERO-AMERICANA DE PUBLICACIONES

MADRID

Escaparate de Libros

Compañía General de Artes Gráficas (S. A.)

Libro, revistas, folletos
y toda clase de impresos

PRINCIPE DE VERGARA. 42 y 44

Teléfono 53742

MADRID

Salvador de Madariaga: *España* (Ensayo de historia contemporánea). C. I. A. P.

Una nueva y espléndida interpretación de España. Entendiendo esto en un sentido erudito y pedagógico. Porque la "España" de Madariaga se publicó en inglés mucho antes que en español. Ahora aparece vertida al idioma de su creador y se presenta como un éxito de público. Porque cataloga fríamente y con total objetividad todas las luchas del último y reciente reinado borbónico.

Las personalidades literaria e internacional de Madariaga se juntan para producir un catálogo minucioso de hechos y consecuencias, seleccionados unos y otros por su valor representativo como enlaces dentro del conjunto histórico.

Empieza la obra por un escrupuloso análisis histórico de los orígenes de reino y reinado. Antecedentes indispensables para la comprensión de los caminos por donde la institución monárquica ha caminado al desplome. Con especial cuidado se estudian aquí los movimientos espirituales que cambian el sentir de la masa intelectual hacia nuevas y a veces opuestas tendencias al sentir tradicional. Desfilan: la generación del 98; Galdós y su introducción de las muchedumbres grises en la novela. Costa, el de la escuela y despena, el de la fraternidad con los moros. Y Giner, fabricando la Institución y empujándola contra marea hacia las playas nacionalistas de Europa.

Luego viene el examen de la persona y los actos del rey. De su influencia en el planteamiento y el curso de los grandes problemas nacionales. La cuestión agraria; la cuestión obrera; el problema eclesiástico; los problemas militares; Marruecos, y sobre todo el 21; Hispanoamérica y la familiaridad de las naciones de lengua española; España y el Extranjero... Y otros temas.

Otra parte de "España" es la historia del reinado por orden cronológico. Dividido en periodos que tienen como eje y base la guerra, los años anteriores a la guerra, desde la coronación; el período bélico, hasta la terminación de este aspecto violento de la cuestión internacional; el otro período, más corto, pero también más lleno de complicados episodios, que transcurrió entre el fin de las operaciones y el comienzo de la dictadura en España, la dictadura de Primo de Rivera estudiada en su doble aspecto de episodio político y momento de transición social y económica.

Por último, el período de la liquidación de la dictadura, y al final de éste el borde de la república, donde el autor se detiene.

Entre toda la literatura de actualidad política merece especial mención este libro de Madariaga por su empeño de estudiar con la máxima serenidad un grupo de temas que se presta a los mayores apasionamientos. Y aunque él, desde luego, toma su partido, lo toma bastante serenamente.

G. B. U.

José Cascales Muñoz: *Francisco de Zurbarán* (Su época, su vida y sus obras). Con el favorable informe de la Academia de Bellas Artes de San Fernando y ochenta fotografías de los mejores cuadros del artista.

Tal reza la portada de la tercera edición, limitada, de 200 ejemplares, hecha a todo lujo por la C. I. A. P., y considerablemente aumentada con nuevos artículos, entre los que sobresale el dedicado al estudio del verdadero autorretrato del gran artista, que resulta no ser el del Museo de Braunschweig, sino el que siempre se ha tenido por tal del de Sevilla. Sobre los cuatro hijos ya conocidos que tuvo de doña Beatriz de Morales, ha descubierto el señor Cascales, en la parroquia del Sagrario, de Sevilla, las partidas de bautismo de otros seis más habidos de su segunda esposa, doña Leonora de Torderas.

En cuanto a los cuadros que figuran en esta edición, puede asegurarse que gran parte de ellos permanecían ignorados hasta hoy.

El juicio que mereció este libro (que hace más de doce años fué traducido al inglés) a la Academia de San Fernando se concreta en las siguientes líneas:

"Ante artista de tal valía en quien, a decir verdad, la crítica no se había fijado especialmente hasta hace poco tiempo, y al ver que, en general, sólo se le ha juzgado de pasada, ni se han aportado pruebas documentales en el número que fuera de desear, el señor Cascales Muñoz, que es extremeño como Zurbarán, ha sentido el noble deseo de rendirle un tributo de admiración, reuniendo y ordenando datos, noticias, documentos y antecedentes sueltos, y estudios críticos aislados, para formar con todo ello un libro y, como dice, modestamente, en la breve introducción, para contribuir con su grano de arena a la legítima exaltación del artista.

Respecto a la vida de Zurbarán, afirma que no fué éste a Sevilla de niño, sino cuando ya bastante mozo, ni estudió bajo la dirección de Roelas, como se ha sostenido desde Palomino en adelante, por todos sus biógrafos, ni puede inspirarse en las obras de Caravaggio, con las que las suyas no tienen relación; y aporta el curioso dato, descubierto por el señor Rodríguez Marín en el Archivo de Protocolos de Sevilla, de que el primer maestro de Zurbarán fué Pedro Díaz de Villanueva, pintor de imaginaria.

Sigue con bastante acierto y copia de datos la vida del pintor en Llerena y no en Fuente de Cantos, como se supuso, en Sevilla, donde fué muy apreciado, y en Madrid después.

Bajo el título de *Destino y paradero de los cuadros de Zurbarán* ha formado el señor Cascales Muñoz un Catálogo muy completo de ellos, indicando los lugares en que se hallan, tanto las iglesias y conventos para donde fueron pintados, como las colecciones

públicas y particulares nacionales y extranjeras.

El capítulo en que trata de *Los cuadros de Zurbarán a través de la crítica* es, como su nombre indica, un resumen de los juicios emitidos acerca del artista por críticos antiguos y modernos y por algunos artistas, siendo de notar, entre los formulados por éstos, el de nuestro compañero don José Villegas, que, como suyo, es muy original y ha sido escrito expresamente para esta obra.

Por último, bajo el epígrafe de *El pintor a través de sus cuadros*, hace el señor Cascales Muñoz un detenido estudio de la producción del artista, así como de su personalidad, que brilla, con poderosa fuerza, en la corriente naturalista que caracteriza la pintura española.

Tal es el trabajo del señor Cascales Muñoz, que revela su constancia en perseguir el fin propuesto, y entre otros aciertos, ya señalados, sobresale esencialmente el de haber hecho el primer libro que a Zurbarán se dedica."

En esta obra (como se indica en los párrafos copiados del laudatorio informe académico) ha hecho colaborar el señor Cascales a casi todos los eruditos y críticos de arte, antiguos y modernos, que han estudiado a Zurbarán, destacándose entre unos y otros Díaz del Valle, Palomino, Ceán Bermúdez, Lafont, Madrazo, Aranjó, Blanco Cossio, Sentenach, Manjarres, Gestoso, Rodríguez Marín, Symond, Mier, Lefort, Palomo Amaya, F. N. L., Tormo, Rodríguez Codolá, Justi, Romero de Torres, Medina, el citado don José Villegas y don Francisco Alcántara.

Con las adiciones que ha tenido esta última edición, el mérito del libro se ha multiplicado.

J. P.

André Siegfried: *Los Estados Unidos de hoy*. C. I. A. P.

El cinema ha hecho del tema de este libro objeto preferente de la preocupación española orientada hacia el exterior. Sin incluir en este exterior a Rusia. El tema es la reacción del elemento yanqui viejo americano contra los elementos de sangre extranjera, de sangre no nórdica: es el tema esencial de este libro.

Los Estados Unidos de hoy es el libro de la lucha de razas. La más espantosa y despiadada de las luchas. Analizada aquí en todas sus facetas. Los distintos elementos de la inmigración; leyes y crisis de asimilación a la gran comunidad norteamericana; repulsi6n de la comunidad a estas asimilaciones; cuestión religiosa; falta de libertad de pensar; prohibición del alcohol; persecución de los negros por los blancos; rencor hacia el judío; desprecio hacia el español; eugenesia; Ku-Klux-Klan en relación con el nacionalismo protestante, y como principal "prefascismo", o mejor aún, hitlerismo con autifaz.

Y luego los temas complementarios del equilibrio económico: la política monetaria y la producción industrial. La política estrictamente profesional se ve aquí escrupulosamente catalogada con sus partidos repulicano y democrático, o con su semipartido del agrarismo radical.

La política exterior aparece, por último, evocada en los temas civilización europea y civilización americana; relaciones anglo-americanas; problemas de las relaciones yanquis con las razas amarillas, rivales probables en el Pacífico.

En total, un libro sísmógrafo que registra todos los movimientos, vibraciones y tendencias de la población en los Estados Unidos y sus zonas de irradiación. Ciento veinte millones de almas con la mayor masa de capital y de problemas. Gente numerosa que presenta la paradoja de vivir en el am-

La Gaceta Literaria

ACABA DE APARECER:

“ **ESPAÑA** ”

POR SALVADOR DE MADARIAGA

7 pesetas

CIAP. LIBRERÍA FERNANDO FE, PUERTA DEL SOL, 15

biente más adelantado técnicamente con un alma casi bárbara. Llenos de manía puritana de fanática adoración a las razas rubias del Norte, paraíso de Gobmeau y embrutecimiento gradual por la ausencia de Naturaleza en la prisión vertical de los rascacielos.

VÍCTOR MANUEL J. BONIFACIO.

Hispanistas italianos

Lucio Ambruzzi

En estos días de universal protesta frente al atropello musolinero de la libertad de la cátedra, se siente más robusto que nunca el sentimiento de adhesión hacia aquellos profesores italianos de bien probada hispanofilia. Uno de los más conspicuos, hombre de amplia y profunda cultura, es Lucio Ambruzzi, catedrático de Lengua española en la Escuela de Comercio, de Torino, y docto tratadista de literatura española e hispanoamericana.

No es el del profesor Ambruzzi nombre que se baraje frecuentemente entre los de intelectuales extranjeros de reconocido hispanismo. Acaso porque es hombre que no cuida del reclamo. Tal vez porque se le conoce menos que a otros: franceses, alemanes, ingleses, norteamericanos, que saben administrar con mayor lucimiento sus palabras o sus acciones. Pero muy pocos, en verdad, han impregnado tanto el espíritu en amor a España como Lucio Ambruzzi.

La disciplina de su profesorado ya es una labor hispanista efectiva. Mientras en muchos Centros culturales extranjeros enseñan nuestro idioma profesores españoles, en el Instituto de Torino corre a cargo de ese ilustre pedagogo italiano tal enseñanza. Mas no se limita a esa función mecánica del aula. Esta le sirve de motivo para escribir los libros de texto, y los dos millares de páginas que lleva publicadas son, además de didácticas, un fervoroso canto de españolismo. Sus cinco o seis volúmenes empleados como instrumento escolar son una constante exaltación de nuestros valores literarios, históricos y artísticos.

Los tres tomos de *Corso pratico di lingua spagnola* son el más claro exponente de ese entusiasmo de Ambruzzi por nuestras cosas. El último de ellos, impreso recientemente, lo informan tres secciones: "Lecturas y gramática", Sumario histórico de la civi-

lización española" y "Correspondencia y documentos mercantiles". Las dos primeras le sirven para enaltecer nuestra literatura y nuestra historia, y, no agotado con eso su entusiasmo, intercala en el libro profusión de ilustraciones gráficas de monumentos arqueológicos, históricos y artísticos; de personalidades preclaras y de ciudades bellas, tanto de España como de América española.

Igual valor difusivo de los más sólidos valores literarios españoles e hispanoamericanos, antiguos y modernos, tiene la *Grammatica spagnola*, de Ambruzzi, de la que acaba de aparecer la segunda edición. Aparte su mérito como libro pedagógico, dispuesto en forma racional y científica del más moderno procedimiento, tiene para nosotros su exquisito valor antológico. Como su autor conoce hasta los más recónditos entresijos de las literaturas española y americana, sabe aquilatar las más puras bellezas y darlas luego a gustar como mieles exquisitas.

Y aun no le basta a Lucio Ambruzzi el aula para expandir su acendrado hispanismo. Donde acaba el pedagogo, empieza de parecida manera el publicista independiente. Así, van saliendo de su ilustre pluma antologías tan meritisimas como la intitulada *Páginas de vida española y americana* y estudios literarios magníficos, como los publicados en la revista *Convivium*, de Torino, sobre Pérez de Ayala, Palacio Valdés y Gómez de la Serna.

Así es este eminente catedrático italiano, que, celoso de que su amor a lo español tenga un fundamento racional inmovible, sabe también de andanzas por nuestra tierra y por suelo americano, para que el contraste con la emoción visual de las cosas macice de documentación sus impagables entusiasmos hispanófilos.

Hoy, que le aqueja en lo más sensible, la libertad de pensamiento, un golpe de sable despótico y cerril, sepa el gran hispanista de Torino que el pensamiento de muchos españoles sabe volar en alas de la gratitud hasta él, adoloridos por tal adversidad.

ESPAÑOLITO

Madrid, 1931.

Carta sobre los escritores gitanos

Monsieur le Directeur:

Dans le N° 116 (Octobre 1931) de LA GACETA LITERARIA votre collaborateur M. R. Kaltofen, fait—sous le titre *Escritores Gitanos*—une découverte sensationnelle: Dans la République moldave de E. U. R. S. S. il constate une littérature tzigane de... Moldaves, qui, eux aussi, seraient d'origine tzigane.

Comme je ne veux pas croire qu'il s'agit d'une plaisanterie de M. Kaltofen, je me sent obligé—pour la réputation de votre distinguée revue, que je lis depuis longtemps—de vous prier d'insérer dans les colonnes de LA GACETA LITERARIA les lignes suivantes.

La République moldave de l'Union Soviétique est une République roumaine de langue roumaine, et tous les publications périodiques, ainsi que tous les livres—qualifiés par M. Kaltofen comme appartenant à la littérature tzigane—sont écrits en... roumain. Le demi-million de paysans moldaves de Russie sont des roumains, comme les sont aussi les 6 millions d'habitants de notre Moldavie, les 5 millions de la Transylvanie, les 6 millions de la Valachie, ainsi que tous les autres éléments latins dispersés dans le proche Orient; tout comme les espagnols castillans et andalous sont des espagnols; tout comme les espagnols d'Andalousie ne sont pas des Tziganes d'origine...

En cas de doute de votre part, vous avez la possibilité de vérifier mes dires—et les affirmations de M. Kaltofen en envoyant aux publications, "tziganes" de la République moldave un exemplaire de N° 116 de votre revue et en y ajoutant la traduction du reportage *Escritores Gitanos*; naturellement... en roumain, pour que les "tziganes" de Tiraspoul puissent se prononcer sur leur propre cause.

Ou bien M. Kaltofen a la possibilité de prouver ses affirmations: il peut, peut-être nous dire s'il a lu quelque chose sur l'origine tzigane des citoyens de la République moldave; s'il connaît la langue des paysans moldaves de la République soviétique; s'il connaît enfin la langue roumaine et la langue tzigane; s'il a vu une seule des publications moldaves, qu'il nous fait connaître.

En résumé: qu'il informe les lecteurs de LA GACETA LITERARIA comment il a fait cette découverte sensationnelle?

Troyant avoir rendu un service à votre précieuse revue, je vous salue bien sincèrement.

ROMULUS CIOFLEC.

Timisoara (Roumanie).

El Robinson Literario de España

APARECERA MENSUALMENTE

(Si las circunstancias y la salud del autor no lo impiden)

FOTOGRAFADO C. I. A. P.

Clichés rápidos, irreprochables, económicos

Una llamada a nuestro teléfono y un empleado pasará a recoger sus órdenes

Príncipe de Vergara, 42 y 44 - Teléfono núm. 53742

Asociación del Mejor

Libro del Mes

Fallo del mes de octubre de 1931

Examinados por este Comité los libros aparecidos durante el pasado mes de octubre, acordó señalar como el "mejor" libro del mes:

ESPAÑA

(Ensayo de Historia contemporánea)

por Salvador de Madariaga,

y como "recomendados" los siguientes:

Camilo Barcia.—*Doctrina de Monros*.
Manuel Bueno.—*Poniente solar*.
Carmen de Burgos.—*Riego*.
W. Fernández-Flores.—*La casa de la lluvia*.
Benjamín Jarnés.—*Escenas junto a la muerte*.
Carlos Pereyra.—*Hernán Cortés*.
John Drinkwater.—*Cromwell*.
Claude Farrère.—*La marcha funebre*.
Lucien Laurat.—*La economía soviética*.
Mary Lee.—*Vaya una guerra!*
Emil Ludwig.—*Genio y carácter*.
Dimitri Merejkowsky.—*El Mesias*.
Claudio Mac Kay.—*Cock-tail negro*.
Carlos Marx.—*El capital* (Ed. Aguilar).
F. A. Ossendowski.—*Los fuegos moribundos*.
Henri Rollin.—*La Revolución rusa*.
Bertrand Russell.—*Ensayos de un escéptico*.
Victor Serge.—*Lenin, 1917*.
André Siegfried.—*Los Estados Unidos de hoy*.
Sófocles.—*Edipo rey*.
Olaf Stapleton.—*La última y primera humanidad*.
Teatro social norteamericano.
E. O. Volmann.—*Revolución sobre Alemania*.
Edgar Wallace.—*El bandido*.
— — — *¡Ya lo veremos!*
— — — *El doble*.
— — — *La puerta de las siete corraduras*.
Y. Yakoliev.—*La organización agraria en Rusia*.

("Azorin", Ramón Pérez de Ayala, José María Salaverrín, Enrique Díez-Canedo, Ricardo Baeza, Pedro Sáinz Rodríguez.)

El "mejor" libro de este mes será facturado a los suscriptores con el 40 por 100 de descuento, y el "recomendado" que puedan elegir en su lugar, con el 30, excepción hecha de los titulados *Genio y carácter*, *Vaya una guerra!* y *El capital*, en los que sólo se les podrá hacer el 25 por 100. Aparte de este volumen mensual, con el descuento indicado, los asociados tendrán derecho a todos los demás "recomendados", sean del mes que sean (dentro de los que comprenda el plazo de su suscripción), con el 15 por 100, y a un 10 por 100, y en todos los demás libros que, no figurando en nuestros BOLETINES, encarguen por medio de esta Asociación, excepción hecha de los libros de texto, libros puramente técnicos o científicos, diccionarios, etc.

Para tener derecho a estas ventajas por el sólo pago de una cuota anual de cinco pesetas, dirigirse a la Librería Fe, Puerta del Sol, 15, Madrid, o a la Secretaría de la Asociación del Mejor Libro del Mes, Zurbano, 20, Madrid. Para más detalles y prospectos, dirigirse a la Secretaría de la Asociación del Mejor Libro del Mes.

COMPañIA GENERAL DE ARTES GRÁFICAS

El Robinson Literario de España

es un libro de muchas páginas

Todas legibles

Leedlas